

# **LUIS DE FUENTES Y VARGAS Y LA FUNDACION DE SAN BERNARDO DE LA FRONTERA DE TARIJA DE LOS CHIRIGUANAES (1574)**

*Cristina Minutolo de Orsi*

## **I. Entradas en las nuevas tierras: Incas-Chiriguanos-Espanoles.**

San Bernardo de la Frontera de Tarija de los Chiriguanaes, según rezan los viejos documentos, está situada al sur del territorio Alto Peruano, hoy Bolivia, a una altura de 1924 metros a nivel del mar, a 21°32'11" de latitud y a 67°05'25" de longitud.

Esta ciudad habría de ser la llave para abrir caminos, ya sea para cruzar los desiertos del Chaco después de navegar las aguas de los ríos Pilcomayo y Bermejo o para apuntar a la zona paraguaya. Otras veces, sorteando los contrafrentes cordilleranos, buscaba rutas por el actual territorio argentino a fin de alcanzar la zona de Tucmán en las actuales provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero y el corazón de Córdoba, para poder hallar la puerta de la tierra en la ciudad puerto de Buenos Aires, coronando en esta forma el anhelado empeño de los conquistadores. (1)

Como todas las ciudades de Hispanoamérica, Tarija no escapa a las formalidades jurídicas y físicas elaboradas en Europa para definir su erección. Será, sin lugar a dudas, un puesto de avanzada de aquella España de Felipe II, cuando predicaba su Santidad, el Papa Gregorio XIII. Tarija fue un Fuerte Militar, centro de operaciones para establecerse en el territorio disputado palmo a palmo a los feroces chiriguanos y al mismo tiempo, una ordenadora poblacional y misional, que logró imponer con grandes sacrificios una cultura de fe y esperanzas. (2)

Esta cultura les permitirá a los españoles triunfar sobre el bien y el mal, ya sea con caballo obediente a la brida, la ballesta lista, la espada de acero templado o el adaptado "escaupil" indígena, acolchado de algodón para que no se emboten las flechas; o en naves fuertes, que les permitirían la navegación de altura, siempre con la absoluta convicción de que en todo ello estaba

la mano poderosa del gran Dios como arma suficiente para darle aliento a su proyecto. (3)

Dejando de lado a aquellos intrépidos europeos, apuntemos la presencia de los naturales habitantes, aquellos señores amos de las nuevas tierras de la América del Sud. Notamos, en principio, la presencia de los Incas, quienes habían logrado conformar su gran imperio del Tahuantinsuyo.

Inca Yupanqui, el décimo de su dinastía, traía sus huestes hacia este rumbo con el objeto de someter a los chichas e ingresar luego con su gente a los valles tarijeños.

Vira Cocha Inca recorre luego el Kollasuyo y se complace al recibir a numerosos embajadores provenientes de las diversas parcialidades indígenas que se hallaban en el Tucmán, al otro lado de los Andes. Estos les solicitan en nombre de sus pueblos que les hagan la merced de incorporarlos a su dominio para mejorar su condición de vida.

Los Incas dominaron el territorio boliviano desde el Lago Titicaca hasta la frontera argentina; y más allá, en la extensión norte-sur, por el oeste hasta el Pacífico y por el oriente desde los Chunchos pasando por Mojos, hasta llegar a Santa Cruz de la Sierra, ocuparon Cochabamba y los últimos contra-fuertes andinos, Vallegrande y la frontera de Tomina y Pomobamba. Huaina Capac delimitó su imperio desde el "reino de Quito", actual Ecuador y parte de Colombia. Así el Tahuantinsuyo -que no se conocía con este nombre en aquellos tiempos- quedó constituido en cuatro grandes provincias: Antisuyo, Cuntisuyo, Chichasuyo y Collasuyo.

Los Incas dominaron a los Aymarás. El habla quechua se impuso en todo el Tahuantinsuyo, difundiéndose la lengua general o cortesana, llamada **Runasimi**, según los relatos de Garcilaso de la Vega. Esta se generalizó por encima de las formas regionales ya que se comprendieron fácilmente desde Quito al Cuzco y de allí a Chile y al Tucumán. Los españoles aprendieron el aymará y el quechua; a su vez los indios, el castellano que no olvidaron fácilmente. (4)

El grado de superación técnico-científica alcanzada por los Incas, unido a la concepción de una religión superior, fundada en la presencia de un Dios poderoso, era bastante conocido por los diversos pueblos indígenas que ocupaban el territorio de la actual zona argentina, paraguaya y brasileña.

Las constantes caravanas iban y venían a través de los valles, las serranías, vadeando ríos y atravesando selvas a fin de ponerse en contacto con el Imperio.

En la actual zona argentina, recordamos entre otros a los ocloyas, apatamas, cochinos, humauacas, diaguitas, lules, juríes, calchaquíes; penetrando en la actual zona chaqueña a los tobas, timbúes, maticos, mataguayos,

guaicurúes; alcanzando el territorio alto peruano a los chichas, chunchos, mojos, casabindos, omaguacas, charcas, tomatas, churumatas, chaneses, y otras tantas parcialidades señaladas por los cronistas y viajeros. De esta época nos ha quedado uno que otro resto fortificado. Es un mundo que se fue y que de vez en cuando aflora con evocadora presencia. La toponimia derramó cien voces en las dilatadas distancias territoriales. Así Padcaya, Chagaya, Cinti, Tomina, Chocloca, Challarca, Tulcumara, Rumicanha, Pilcomayo, Chaguar, Choclo, Chicha, Pampa -Pirca, Imilla, Kjenti- Sullo, Okjollo, Pichara, Chajamarca, Jujuy y tantas otras, que escapan a esta recordación . (5)

Hacia estas tierras, habitadas pacíficamente por las diferentes tribus indígenas que dominaba el Inca, llegan los indios chiriguano, que según algunos estudiosos pertenecen a la familia de los Tupi - Guaraní, rama de esta gran nación o más bien muchedumbre, separada del conjunto de las demás llamadas Guaraníes del Paraguay y el Brasil meridional.

Los Chiriguano se establecen al pie de los Andes en el siglo XV y principios del Siglo XVI, después de atravesar enormes extensiones de la selva y las vastas soledades del Chaco, con el objeto de apoderarse del Imperio Inca, cuyas riquezas en metales, joyas, adornos y vestidos, ejercieron enorme atractivo.

Los Guaraníes del Paraguay y los Tupí de la costa se sentían conmovidos por los relatos que escuchaban por boca de las diferentes tribus sobre la vida placentera en tierras del Inca.

Los chanes, que hablaban muy bien el guaraní y el aymará, se convirtieron en hábiles intermediarios del comercio con estos chiriguano, quienes a cambio de objetos de metal y algunas joyas entregaban plumas, animales exóticos y prendas tejidas con fibras vegetales y a veces de algodón, así como colorantes de diversa calidad. Al parecer esta situación duró largo tiempo hasta que los guaraníes se deciden a tomar por su cuenta lo que debían negociar. Desafían todos los peligros al tiempo que arrasan o dominan a muchos pueblos que encuentran en su ruta. Nómades y transhumantes por su espíritu de aventura se los conocía como "los Fenicios de la América del Sud". (6)

Pero a estos intrépidos chiriguano no sólo la simple codicia los impulsó a penetrar en la tierra de los señores del metal o Carios. Orillando el Pilcomayo o el Bermejo, logran atravesar el Chaco y sus vastas soledades. Sólo la necesidad y la esperanza de alcanzar "la tierra sin mal", donde la vida se eternizaba, los movió a esta aventura. Esta gesta colectiva tiene cierto corte místico. Los Tupi-Guaraníes, ya en el siglo XVI, conocían muy bien el mito de la tierra sin mal, donde habitaban grandes señores para custodiarla. Esta era la tierra de la eterna juventud, que les permitiría alcanzar la inmortalidad y sin gran esfuerzo, la felicidad.



Allí la caza se le ofrecía al cazador fácilmente y todo era abundante y milagroso. Verdadero paraíso terrenal presidido por un Dios bondadoso y civilizador, que después de haber transformado la cosas del bajo mundo, de darle la mandioca al hombre, se había retirado a ella para morar. Los muertos se reunían en este punto, sólo si habían triunfado en todas las pruebas impuestas en su ruta, para luego ser felices en la eternidad.

Llegar a la tierra sin mal sin pasar por la puerta de la muerte era en verdad una aventura más que fascinante. Magos y hechiceras lo habían intentado sin lograrlo. La esperanza los movía para atravesar el Amazonas, el Amazonas, las soledades del Chaco, los contrafuertes andinos, los valles de Cochabamba, las vegas tarijeñas y el antiguo Tucmán. Cuando llegan a estos territorios, esos "abas" o guaraníes someten a sus habitantes. Unos se casan y otros se emparentan, dando lugar a los **Tapui**, mezcla indómita más cruel y combativa. (7)

La razón que éstos tuvieron les costará la vida a los españoles al intentar ellos también llegar a la "tierra sin mal", donde les aguardaba la eterna juventud y la riqueza, los Dorados-Paititis.

"La tierra sin mal" era para los chiriguano el país de los Candires, donde habitaba el Inca. Candire, significa Jefe en guaraní, convertido luego en un Dios Poderoso, que en compañía de otros dioses civilizadores, estará al lado de Mbiracocha (Viracocha) para formar el Olimpo de los guaraníes.

El Perú se convirtió en comarca prodigiosa donde el Inca adoraba a un Dios Poderoso, Viracocha, que les había anunciado la llegada de los españoles y el terrible final del Imperio.

Los guaraníes recorrían largas distancias utilizando las hojas del caraguatá donde llevaban agua a fin de afrontar la sequía en tanto un tubérculo llamado Sipoy, colmaba su apetito. Otros se asentaban según la estación para cosechar mandioca y maíz, que les permitiría luego seguir la ruta. Daban batalla a las diversas tribus que encontraban a su paso. En ocasiones sólo los distraían con escaramuzas y no les ofrecían pelea. Dejaban atrás a los Guaycurúes, Zamuco, Timbúes, Tobas, Mataguayos y penetraban en el Chaco, para luego someter a los chanes, mientras pillaban y robaban en valles y quebradas, y entrar en Tarija y en Tucumán. (8)

Tupac Yupanqui los castigó duramente bajando por el valle de Cochabamba con un fuerte ejército; salió por Mizque, Tupiza, Cinti, Tarija, Chillán, Samaypata, Valle Grande, Pomobamba, Pilcomayo, y colgó a los principales cabecillas de las aristas de los contrafuertes andinos. De allí chiriguano, que significa "escarmentado por el frío" (Chiri= frío y Guano, estiércol). (9)

Los ejércitos del Inca son los primeros en penetrar en el territorio tarijeño con este objeto. Viéndose en grandes dificultades por la obstinada fiereza de



los chiriguano, levantaron y estructuraron imponentes fortalezas en Mocaja, Cuzco Toro, Inca Huasi, Chimeo, Samaipata, Souipacha, que hoy se las advierte al recorrer el territorio boliviano-argentino.

## II. Primera entradas de los españoles en el territorio tarijeño

La historia y la leyenda en ocasiones suelen aliarse; así nos cuentan que una carabela de la expedición de Juan Díaz de Solís, a raíz de una tormenta, encalló en Santa Catalina en la costa brasileña. Algunos sobrevivientes logran hacer pie y son conducidos por Alejo García, que se convierte en su Jefe.

Esta gente, atraída por el relato que los indios hacían respecto de "la tierra sin mal" donde abundaban las riquezas y la eterna juventud, decide lanzarse a la aventura. Después de sortear toda clase de inconvenientes y peligros en compañía de los indios cuyo número al parecer excedía los 4000, recorrieron el territorio, penetrando en los valles tarijeños y luego se dirigieron al Tucumán donde fueron atacados por los salvajes, quienes les dieron muerte.

La tradición en Tarija señala que los indios después de dar muerte a García y a sus hombres se internaron por Mizque, Pazpaya, Pilaya, Tomina, y desde Tarija alcanzaron Santa Cruz de la Sierra y dominaron a los nativos a la espera de lanzarse sobre la tierra prometida. (10)

Pero los chiriguano se encontraron ante otro nuevo estímulo, ya que debían disputarle el territorio blanco al invasor, también aventurero en busca de quimeras.

Una vez instalados los españoles en el Perú, después de vencer la resistencia de los Incas, se aprestaron a incursionar en la nueva geografía reordenando, social, jurídica y económicamente el espacio. Una vez en la provincia de los charcas, los alienta la empeñosa empresa de hallar una salida rápida al R. de la Plata.

Entre los obstáculos que debieron vencer debemos mencionar no sólo a la naturaleza por demás bravía de la nueva tierra, sino también a los fieros chiriguano, quienes comenzaban a convertirse en una seria pesadilla a raíz de sus constantes entradas a los diversos pueblos donde robaban y mataban, destruyéndolo todo.

Las primeras entradas al territorio tarijeño se hacen con el claro y firme propósito de penetrar en el desierto chaqueño para alcanzar el Tucumán y con ello una vía fácil al Río de la Plata, al tiempo de asegurar las comunicaciones con el Perú.

Pedro de Anzures, por mandato de Hernando y Gonzalo Pizarro, inicia la formación de una fuerza importante. Funda la ciudad de La Plata y deja parte de su gente en Larecaja, después de haberse frustrado la entrada a las tierras

de los Chunchos. Ordena a Pedro Candía y a Francisco de Villagra que busquen una salida más accesible a este territorio. En la empresa de Anzures advertimos nombres gloriosos para la historia común de los pueblos Hispanoamericanos. Allí se encuentran los futuros descubridores del Tucumán: Diego de Rojas, Francisco de Aguirre, Nicolás de Heredia, Francisco de Mendoza; importantes capitanes como Juan de Garay, Andrés Manso, Lorenzo Suárez de Figueroa; los descubridores de los Charcas: Pedro de Herrera, Jerónimo Alderete, Rodrigo de González, el futuro Obispo de Chile, así como Diego Centeno, próximo gobernador del Paraguay. Se alistaron también Juan Bohn, Juan Fernández de Alderete, Diego Vázquez, Pedro Miranda, Santiago de Azocar, Francisco de Rivero, Bartolomé Flores, Antonio Tarabayana y Marcos Veas. (11)

El primer objetivo de estos hombres era el de reducir a los feroces chiriguano y luego alcanzar las aguas de los ríos Pilcomayo y Bermejo. Anzures ha de llevar como Capitán a Francisco de Aguirre. Una vez lograda la organización de sus fuerzas, trata de seguir el derrotero incaico, pero los sucesos del Perú lo obligan a regresar.

Anzures encomienda esta expedición a Diego de Rojas, quien después de cruzar el desierto de Tacsara llega a tierras tarijeñas. En este lugar los indios exclaman alborotados: "¡Tariskja!. ¡Tariskja!. ¡Tariskja!..." Lo vi, lo encontré. Poco después se encuentra con una fuerza de españoles al mando de Candía, quien se disponía a regresar al Cuzco por fidelidad a Pizarro. (12)

Diego de Rojas emprende una expedición contra los Chiriguano persiguiéndoles tenazmente. Lo apoyan en esta empresa Francisco de Villagra, Gerónimo Alderete, Rodrigo de Quiroga, Andrés Manso, Diego Centeno, Juan de Garay, Lorenzo Suárez de Figueroa. Estos hombres alcanzan el curso superior del río Bermejo, en su intento por llegar al Río de la Plata.

Heredia llega al Pilcomayo, pues en esta zona se habían concentrado los chiriguano que entraban a Tarija, Tomina, Azero, Pilaya. Al oriente, se ponían en contacto con los Chanes, Mbayas, Guanas y Payaguayas. Rojas y Heredia penetran en el Chaco por Tarija y se dirigen al Bermejo, dejando a los chiriguano a sus espaldas. se pierden, desandando senderos, y caen entre los feroces tobas, los frontones, mataguayos -que van coronados como frailes- y otras muchas parcialidades, algunas de ellas, caníbales.

Diego de Rojas, antes de entrar al Tucumán, atravesó el Chaco en varias direcciones, en especial la zona boreal y central. Durante un año recorrió el territorio para luego regresar a Tarija y de allí pasar a Lima. (13) Aseguró a Pizarro su intención de volver a estas tierras para penetrar en la zona de los juries y luego en el Tucumán.

Anzures también estaba empeñado en realizar esta empresa, pero cuando



se aprestaba desde Tupiza a iniciar sus marchas para alcanzar la Quebrada de Humauaca, las terribles novedades que llegaron del Perú le hicieron desistir. (14) Se marchará a España en tanto que Diego de Rojas, como Gobernador y Justicia Mayor, obtiene de Vaca de Castro llamado "el Pacificador del Perú" una Real Provisión para su empresa. Forma una sociedad con Felipe Gutiérrez, que sería Capitán General, y con Nicolás Heredia, como Maese de Campo.

Rojas proyecta entrar al Río de la Plata por mar y por tierra. Atravesaría el Altiplano para alcanzar el mar por el puerto de Arauco e iría a Chile. Por tierra, seguiría el macizo andino para entrar al valle de los Chichas, bajaría por la Quebrada al Tucumán y llegaría por la cordillera Nevada al Río de la Plata. En Tupiza se bifurcaban los caminos en esa época. La ruta occidental iba a Atacama, la oriental a la Puna Jujena, y por ella se entraba a Huamauaca. En esta expedición notamos la presencia de tres mujeres valerosas: Catalina Enciso, Leonor Guzmán y María Lope.

Rojas toma la ruta de Casabindo, Talina, Calahorro, Jujuy donde habitaban los ocloyas, apatamas, cochinos, homauacas, para alcanzar el Calchaquí Grande y el Calchaquí Chico; luego la Sierra de Chañi, Morohuase y entra al Valle Calchaquí en la Provincia de Chicoana. Atraviesa el Aconquija, sigue los valles de los Diaguitas y recorre las tierras de los Lules y Juries, entrando al tucumán en donde encontrará la muerte envenenado por las flechas indias. (15)

En tanto la gente, bajo el mando del valeroso Francisco de Mendoza, sigue reconociendo el territorio y fundando pueblos. Alcanzan en este intento las Sierras de Córdoba, reconocen el río Salado, suben el Río Paraná hasta hallar el pueblo de Asunción en el Paraguay, con asombro de sus gentes, quienes se sorprenden al verles. (16)

Con esta empresa quedaba abierta la ruta trazada desde los Andes al litoral. Bastante desilusionado Mendoza proyecta ir en busca de Heredia, quien siguiendo el camino de la Puna, había entrado al territorio jujeño, donde se perdió luego perseguido tenazmente por los indios.

Heredia y García de Almedín recorren el territorio para alcanzar la actual provincia de Santiago del Estero, que era tierra de los Juries.

Las entradas efectuadas por Diego de Rojas, N. Heredia y F. de Mendoza han de ser acreditadas como pertenecientes a la jurisdicción de la Audiencia de Charcas en la Real Cédula de 1563. (17)

Heredia penetró en el Chaco con el objeto de reconocerlo. Una vez efectuada esta comisión pasó a Tarija para entrar en la provincia de Charcas.

Digamos que la primera fundación de Tarija es efectuada por Juan Nuñez de Prado y Andrés Manso en el curso del año 1556, cuando éstos retoman la



antigua empresa de hallar una salida rápida al Río de la Plata.

Núñez de Prado, siguiendo las órdenes del "Pacificador del Perú" de La Gasca, proyecta hacer la antigua ruta que siguiera Rojas para poblar el Tucumán. Allí tiene conflictos con Francisco de Aguirre, quien le impide ejercer en Santiago del Estero el gobierno, pues era esta provincia cabecera del Tucumán. Prado es deportado a Chile hasta 1554, pues recién podrá marcharse a raíz de la muerte de Valdivia. Pasa luego a Lima con el objeto de reclamar formalmente el gobierno de su amado Tucumán. (18)

No obstante haber logrado que se le reconozcan sus derechos, decide pasar a Charcas con el objeto de explorar y colonizar los ríos Guapay y Pilcomayo. Con este propósito decide entrar a Tarija. Lo secundan Andrés Manso, Juan de Garay y Lorenzo Suarez de Figueroa. Estos, después de atravesar el territorio tarijeño, logran penetrar en los Llanos y desde allí siguen a Santa Cruz.

Prado proyecta poblar los valles de Tarija para alcanzar fácilmente la zona de los Llanos (Chaco). De esta forma podría llegar al Tucumán y desde este punto alcanzar el Río de la Plata.

Desde Tarija, se dirige a Sococha en donde lo toman preso por órdenes de la Audiencia, en tanto Andrés Manso se queda en los Llanos efectuando prolijos reconocimientos territoriales. (19)

A. Manso entró varias veces a los Llanos (Chaco) para recorrer la zona del Guapay y el Pilcomayo. Aquí se encontrará con N. Chavez, quien a su vez estaba explorando este lugar. Ello dio motivo a serios pleitos entre ambos, quienes reclamaban delimitar sus respectivas jurisdicciones.

N. Chavez que subía por el Paraguay, se interesa por Chiquitos, en tanto que Manzo, que salía por el Guapay, por el Llano (Chaco). La disputa es solucionada por las autoridades virreinales.

A. Manso dispone que Cabrera funde en las proximidades del Piray, en el llamado Valle del Guelgorigotá, el pueblo de Barrancas, donde hoy se levanta Santa Cruz de la Sierra.

Chavez con mayores influencias, apoyado por su pariente el Marqués de Cañete, logra la gobernación de Mojos y las tierras ya exploradas. Manso, ante esta situación, se declara en rebeldía. Entra de nuevo a Chichas y de allí se va a Tarija. Poco después funda el pueblo de Santo Domingo donde trata de pacificar a los indios chanes. Se dirige al otro lado del río Parapetí con el propósito de repartir tierras a los indios. (20)

Como los chiriguano hostilizaban de continuo a los chanes, Manso entra en pleitos con ellos. Por esta causa, una noche es sorprendido por un ataque de los indios perdiendo la vida junto a sus hombres. La Audiencia de Charcas y el Virrey de Lima fijaron los límites de las llamadas tierras de Chavez y de Manso. Al primero le correspondió la zona norte de Mojos y Chiquitos;

al segundo, el sud, es decir el Chaco boliviano y una buena parte del Chaco Argentino hasta el Bermejo. Antes de la división que hoy existe, estas tierras se conocían con el nombre de los Llanos de Manso y actualmente como El Chaco. (21)

Tanto las autoridades de Charcas como las del Paraguay la recorrían constantemente. Así advertimos que Martín Ledesma, gobernador del Paraguay, se interesaba por los infieles del Chaco Gualamba y los Llanos de Manso. Al sud de ellos será fundada la futura ciudad de Santiago de Guadalcazar. (22)

Recordemos que, por todos estos adelantamientos, los conquistadores recibían mercedes y premios, que se traducían en vastas encomiendas. Una de las primeras y más importante fue la que recibiera en 1536 Hernando Pizarro. Esta pasó luego a poder de Juan de Villanueva y a su muerte a manos de Juan Ortiz de Zárate.

Esta encomienda era muy extensa pues abarcaba los pueblos de Cinti, Charcas, Chichas, los Valles tarijeños y el antiguo Tucumán. En el nombramiento y demás ordenanzas que se le dieron a Juan Ortiz de Zárate, como Tercer Adelantado del Río de la Plata, figuran muchos documentos, según los cuales, Zárate otorgaba a su sobrino, Juan de Garay, poderes plenos para arrear enorme cantidad de ganados que aquél había dejado en los valles tarijeños. En estas mismas fuentes se consigna que estos valles fueron poblados por Villanueva, quien había traído a ellos indios, ganado de toda especie y españoles.

Zárate, con el objeto de promover el comercio y activar la riqueza de estas tierras, proyecta implementar la navegación de sus ríos. Para ello era necesario poner en comunicación el Alto Perú (hoy Bolivia) con el Río de la Plata, buscando una salida directa al mar. Para ello era necesario repoblar estas tierras y activar su comercio asegurando sus caminos. No obstante, como la obstinación y el empuje de los chiriguano se hacía cada día más osada, terminó por desistir. (23)

Zárate era un hombre que había alcanzado una elevada posición en Chuquisaca. Poseedor de una cuantiosa fortuna no le resultó difícil obtener de las autoridades virreinales y de la corona el nombramiento de Tercer Adelantado del Río de la Plata. Con este objeto viajó a España, siendo su viaje por demás azaroso ya que debió enfrentar toda suerte de aventuras al caer su barco en manos de los piratas.

Zárate, al embarcarse rumbo a Europa, ordenó a Felipe Cáceres que desde Buenos Aires se dirigiera al Paraguay para luego recorrer y fundar pueblos en las nuevas tierras. Al mismo tiempo, le indica a Juan de Garay que arríe hacia el Río de la Plata los ganados mayores y menores que había dejado en



Tarija, que fueron la base de la riqueza ganadera de la zona platense. (24)

Juan Ortíz de Zárate, durante su permanencia en Tarija, había fundado un pueblo en las serranías del Chicmuri, llamado **La Calama**, donde pretendiera hacerlo Nuñez de Prado. Actualmente pueden verse los restos de estas construcciones que la tradición bautizó como **Primera Tarija**.

Luis de Fuentes y Vargas, posteriormente, ha de trasladar esta ciudad a la zona que hoy se llama San Lorenzo, que tiene cierta altura. Allí puso los cimientos de la futura ciudad llamada **Tarija La Vieja**. (25)

Los cronistas y algunos historiadores sostienen que Juan Ortiz de Zárate dejó los valles tarijeños cuando obtuvo la confirmación Real de su título de Tercer Adelantado del Río de la Plata aportando un capital de 80.000 ducados. Además, había gastado en Tarija grandes sumas y por tratarse de una empresa no redituable, no quería seguir alentando estos trabajos.

Las diversas fuentes documentales que hemos revisado nos revelan las dificultades que debieron sortear diariamente los pobladores de estas zonas, pues los indios Chiriguano y otras parcialidades lo destruían todo, matando y robando.

En los Llanos de Manso, el pueblo de Condorillo había sido reducido a cenizas en tanto que los indios penetraban en la provincia de los Chichas y en su osadía llegaban por Huamauaca, Casabindo, Sococha y Tarija hasta Charcas, para penetrar en La Plata y Potosí.

La Audiencia de Charcas, temiendo por su suerte ya que los indios estaban cercando esos importantes centros poblados e interfiriendo en su progreso, se dirige al Rey y al Virrey del Perú para evitar se la suprima, pues se había pensado levantarla. Los oidores aludían en su oficio al fracaso de las empresas de Ortiz de Zárate y a la imperiosa necesidad de contar con seguros y buenos caminos para poder entrar al Río de la Plata, al tiempo de reforzar las comunicaciones con el Perú. Entendían que en esos momentos se contaba con excelentes capitanes para reprimir a los chiriguano, dándoles un ejemplar escarmineto. (26)

Estas entradas que hacían los chiriguano estaban conectadas con otras sublevaciones indígenas como la de los Calchaquíes en Salta, Tucumán y Jujuy, por lo que se les hacía un deber ir a socorrer a los españoles que estaban poblando estas regiones. (27)

Martin de Almendras es designado por la Audiencia para prestar socorro en las tierras de los Chichas, pues allí los indios estaban muy perturbados, poniendo en peligro la estabilidad del pueblo de Suipacha. Alméndras, en virtud de sus méritos, es designado Gobernador del Tucumán, con órdenes expresas de hacerles "la guerra sin cuartel" a los pérfidos calchaquíes. Tanto los conquistadores como los sacerdotes, así como los Oidores, pobladores y



oficiales del Rey que debieron enfrentarse con los Chiriguanos, sugerían diversos medios para combatirlos. (28)

### III La guerra contra los Chiriguanos

Los documentos nos revelan cuáles fueron los motivos válidos que los españoles esgrimieron para escarmentarlos tan férreamente. Recordemos que se los consideraba "intrusos", provenientes de la zona brasilera, muy especialmente de la costa desde donde habían llegado alentados por el brillo del Imperio de los Incas. Instalados en tierras que no les pertenecían, eran considerados "advenedizos", difíciles de soportar. Entre los cargos más graves ocasionados en sus constantes correrías contaban que habían logrado exterminar a los pacíficos chanes, a quienes esclavizaban y obligaban a tributarles.

Los Chanes formaron parte de la gran familia Arawak que tenía contactos importantes con los aymarás, quechuas, charcas y guaraníes. Originarios de la cuenca del Madera y del Guaporé, se deslizaron a lo largo de los Andes, hasta ubicarse en el Chaco boreal. Sedentarios y pacíficos, defendieron la tierra que cultivaban con esmero, siendo hábiles maestros en el arte textil del algodón. Fueron inteligentes intermediarios entre los Incas y Guaraníes, hasta que los Chiriguanos lograron dominarlos infundiéndoles gran terror, pues dejaban sus casas y tierras sólo a la menor noticia de la llegada del "cuco chiriguano". (29)

Cuando el Virrey Francisco de Toledo decide hacerles la guerra formal, los chiriguanos constituían una vasta población diseminada en distintos puntos del territorio. Contaban con más de 40.000 guerreros a pie, establecidos en los valles del oriente boliviano y en las últimas estribaciones de los Andes. Una parte llegaba a Cochabamba para alcanzar las tierras de Santa Cruz de las Sierra, ocupando las riberas del Guapay y del Parapetí; otros se instalaban en Charcas, y una tercera agrupación lo hacía en el chaco boreal, hasta alcanzar la zona del río Pilcomayo.

En aquella época la frontera se repartía en tres fracciones determinadas por los núcleos poblacionales: Tomina, Pomobamba, y Tarija. Los chiriguanos cercaban a estas poblaciones y avistaban en los caminos, impidiendo las comunicaciones y el comercio. Tomaban a los indios y a los españoles como esclavos y los llevaban lejos de sus familias.

Los religiosos temerosos de los asaltos de estos salvajes, no se atrevían a salir de las fortificaciones. No obstante muchos de ellos habían señalado de manera prudente -según las fuentes documentales- que, en tanto se realizaban los preparativos bélicos para combatirlos, era de enorme interés que se

enviara al General Mosquera, quien dominaba muy bien la lengua guaraní, para averiguar qué había de cierto en las noticias que en esos días corrían de boca en boca, sobre la presencia entre aquellas gentes del Apóstol Santiago. (30)

La documentación y otras fuentes nos proporcionan un interesante retrato del Apóstol Santiago:

"Se trataba de un muchacho muy hermoso y resplandeciente llamado Santiago, que envió Xesús y que trae dos cruces enormes consigo, y viene predicando el Evangelio entre los indios, haciendo milagros, y convirtiéndolos, a la Santa Fe..."

Los religiosos aconsejaron que sería preferible proseguir primero la benéfica prédica espiritual, siempre que fueran comprobados sus buenos resultados. (31)

El Virrey F. de Toledo llamó a F. García Mosquera el 6 de septiembre de 1573 y le encomendó que bajara primero al territorio de los Chichas para juntar gente y comida. Luego debía entrar a Tarija para averiguar la verdad sobre estos relatos.

En este momento ocupaba el cargo de Regidor en Chichas Luis de Fuentes y Vargas, futuro fundador de Tarija. La frontera en esos días se hallaba muy conmovida por el relato y las constantes referencias que hacían los numerosos testigos, indios y cristianos, respecto a las apariciones milagrosas del Apóstol Santiago entre los salvajes del Chaco.

Los indios, a su vez, relataban que habían visto en esos días:

"Un mancebo muy hermoso, que decía llamarse Santiago, que andaba con dos cruces y les decía que baxaba del cielo y era embiado por su Padre, que se llamaba Jesús, para predicarles y persuadirles, que fueran buenos y se tratasen como hermanos adoptando la buena prédica"... (32)

Este mancebo, según el relato de los indios, "era muy hermoso, lindo y resplandeciente como el cielo, de estatura de 7 palmas, sin barbas, con sus cabellos largos y negros, traía la vestidura blanca como la usaban los indios. Este les mandó que construyeran iglesias y reverenciaran a la cruz. Salió fuertemente a predicarles, motivo por el cual habían salido muchos indios a pedirles a las autoridades, que vinieran muchos religiosos y misioneros entre ellos." (33)

García Mosquera, apoyado por Luis de Fuentes y Vargas, cumplió con la misión que le fuera encomendada, pero en virtud de las terribles correrías de

los indios en esos días, que habían dejado en saco roto las prédicas del Apóstol Santiago, aconsejó que se les debía hacer "la guerra sin cuartel". (34)

Tanto el Virrey Don Francisco de Toledo como Su Majestad estaban al tanto de estas ocurrencias y fechorías cometidas por los feroces y falaces chiriguano sobre las poblaciones indefensas.

Por esta razón el Virrey Toledo decide armar una poderosa expedición poniéndose al frente de esta empresa con el objeto de darles ejemplar escarmiento. Domina, y luego las tierras de Tarija son exploradas con el propósito de hallar a los chiriguano que se habían retirado inteligentemente a la zona de la cordillera.

Muchos fueron los obstáculos que debieron superar Toledo y su gente ante la enorme astucia desplegada por los indios, quienes en un momento determinado los cercaron. El virrey estuvo a punto de perecer. Garcilaso de la Vega, nos refiere que Toledo enfermo y prácticamente en litera debió desandar el camino huyendo de la ferocidad de los salvajes y sin haber logrado su objetivo, en medio de terribles burlas. Estos vociferaban: "soltad a esa vieja, que llevais en esa petaca, que aquí nos la comeremos viva"... (35) Eran los salvajes capaces de poner cerco por días a las ciudades de Potosí y La Plata, haciendo temblar a sus autoridades.

Roberto Levillier destacó la visión portentosa de este gobernante, llamándole como el insigne estadista español, Antonio León y Pinelo, "el Solón Americano". Toledo era hijo de Francisco de Toledo y Pacheco, tercer Conde de Oropeza, y por tanto pertenecía a una familia de prestigioso abolengo, que había prestado a la cristiandad enormes e innumerables servicios.

Los Toledo eran hijosdalgo "hommes de bien y buenos cristianos", la mayoría dados al misticismo; buena parte de ellos eran sacerdotes y religiosas de abnegada piedad y enorme vocación de servicio. (36)

Francisco de Toledo no escapa pues a las tradicionales dotes de su estirpe. De él se dijo que era un estadista que pretendió "americanizar a los españoles", realizando una obra evangelizadora por demás notable en el Perú.

Defendió con ardor a los indios, luchó contra los encomenderos y picapleitos, efectuando expediciones penosas para atraerlos a la fe católica o hacerles la guerra cuando mostraban tanta ferocidad como los chiriguano. Buen cristiano, legisló favoreciendo a los indios, a quienes libró de las mitas de las minas, yanaconas del campo, de los abusos de los conquistadores, salvándolos así de la rapacidad de blancos y mestizos. (37)

Al morir dejó una obra materializada en innumerables instituciones de bien público, favoreciendo a los más necesitados y a las niñas huérfanas. Contribuyó a la cultura en general y a la educación en particular, promoviéndolo en todo el territorio la afición a la buena lectura y al trabajo. Fue enterrado con



el hábito de San Benito y San Bernardo por pertenecer a estas cofradías, al margen de haber sido Superior en la Orden religioso-militar de Alcántara, a la que sirvió con encomiable fortaleza y honestidad. (38)

En tiempos de la conquista en América, se cometieron, es verdad, muchos abusos, pero sólo la obra piadosa del virrey Toledo, que fundó pueblos, instruyó y mejoró la salvación de los indios, creó escuelas, colegios y universidades, trajo sacerdotes, maestros, libros e imprentas, constituye una prueba concluyente para señalar que los españoles "construyeron y edificaron, trayendo animales, plantas, semillas, un idioma, nuevas artes y técnicas, su ciencia y una religión más humana, suma esto de toda la cultura de su tiempo. Toledo persiguió a funcionarios inescrupulosos y a muchos ambiciosos de poder y fortuna. Ello le trajo aparejado no menos conflictos y sinsabores. De gran carácter planteó un ambicioso plan para combatir al chiriguano creando nuevos pueblos, que abrirían caminos seguros a Charcas, Santa Cruz, el Paraguay, el Tucumán y el Río de la Plata". (39)

Debían fundarse cinco ciudades en el Valle de Cochabamba, otra en el Valle de Tarija y dos en Salta y Jujuy. Al mismo tiempo se debía repoblar Santa Cruz de la Sierra, llevándola a el Grigota, para establecer un puente con el río Pilcomayo, y penetrar luego al Paraguay para alcanzar el "mar del norte". Tarija, Chiconá, Salta, Jujuy, Londres serían cabeceras desde las cuales se irían poblando las tierras, para lograr un progreso definitivo con la pacificación, reducción y evangelización de los salvajes. (40)

Con este propósito Toledo comenzó a buscar hombres valientes y de empresa, pues era muy difícil encontrar quien quisiera asumir estas responsabilidades enfrentando tantas dificultades y peligros. En esta ocasión el Licenciado F. García Mosquera le recomendó a Luis de Fuentes y Vargas, por tratarse de un militar sencillo y modesto al tiempo que un hombre de sólida cultura, empujes de estadística y político. Estas cualidades, unidas a su acendrada fe católica que practicaba con sentido misional y honesto precisamente en el corregimiento de Chichas, le indicaban como el hombre más apto para llevar a cabo los proyectos del Virrey. (41)

#### **IV. La fundación de San Bernardo de la Frontera de Tarija de los Chiriguanaes**

Luis de Fuentes y Vargas nació en Sevilla probablemente el 21 de junio de 1526 o 1530, según se desprende de los abultados documentos que hemos consultado en su **Probanzas de Méritos y Servicios**. Era hijo legítimo de Pedro de Fuentes, natural de Rioja, y de Ana de Vargas, nacida en Sevilla, ambos de familias de rancia estirpe que unen sus vidas con el beneplácito de

sus mayores. De esta unión cimentada en profundas convicciones religiosas y cristianas, nacía el único hijo que fuera bautizado en la Iglesia Mayor con el nombre de Luis en honor al Santo, Luis de Gonzaga. En este hogar de refinada cultura y fina espiritualidad trascurrió la niñez de Luis de Fuentes quien se formó en los preceptos de la fe católica, adquiriendo una marcada vocación sacerdotal. Desde niño ayudaba al servicio de la misa al tiempo que soñaba con defender al Rey del ataque de los infieles, montado en un brioso corcel. (42)

En su adolescencia se sintió atraído por el relato que oía en casa de sus mayores, frecuentada siempre por los más ilustres personajes de la época ya sea en el campo socio-cultural, religioso o militar.

Las novedades del Nuevo Mundo le llegaron por boca de Fray Bartolomé de Las Casas, que tanta fama había logrado en Sevilla con su prédica en favor de los indios. (43)

De Luis de Fuentes sabemos que cursó estudios en Sevilla, pues así se desprende de la documentación incluida en su **Probanza de Mérito y Servicios**. Estudió cánones, leyes, latinidad, retórica, historia y filosofía. Todo ello antes de decidirse por la carrera de las armas hasta obtener el Grado de Capitán. Su madre aspiraba a verle inclinado por los estudios humanísticos y profesar el sacerdocio. Pero ello no fue posible. Una vez muerto su padre, se marcha rumbo a América, tal vez bastante desilusionado pues se casaba con otro Doña Leonor Chavez, la mujer de sus ilusiones primeras. (44)

Con muchas cartas de recomendación y algo de dinero se embarca para el nuevo mundo en el año de 1554. Arriba a Panamá y permanece en este punto unos pocos meses para marcharse luego a Lima, la bella ciudad de los Virreyes. Una vez en ésta, recibe órdenes precisas para que apreste su viaje a Charcas con el objeto de prestar en ella importantes comisiones. (45)

En esos días le llegan dolorosas noticias: su madre ha muerto y como hijo único no tenía en verdad otros afectos más valederos que le reclamaran en España. Un tanto caviloso, se dirige primero a la ciudad de Potosí, no sólo para dejar arreglado su futuro viaje a Chichas, lugar éste al que había sido destinado, sino para poder ver a un pariente de su madre, el Ilustre Gutiérrez de Vargas. Este era un hombre muy rico y ya anciano, que le recibe con afecto. Vivía en una hermosa casa solariega, pues era poseedor de una importante fortuna. Compartía sus horas apacibles con Leonor, la menor de sus hijas aun soltera, una bella joven, que se aficionó de inmediato con el trato del noble y apuesto capitán Luis de Fuentes y Vargas.

Al parecer surgió de inmediato un sincero afecto que de pronto se convirtió en delicado romance. Ello habría de permitirle a Don Luis escalar con ventajas cierta posición económica, pues se interioriza en los negocios de



minas que manejaba su pariente. El mismo, llega a comprar algunas minas obteniendo un buen dividendo. (46)

En esos días, le llegan órdenes del gobierno para que acelere su partida, pues los indios chicheños estaban sublevados y habían provocado toda suerte de conflictos en la provincia que él debía regir.

Una vez instalado en Chichas, Luis de Fuentes, con habilidad para tratar con gente, obtiene importantes ventajas para los españoles, llegando hasta la seducción con las mujeres chicheñas. Suerte de alianzas, practicadas por los conquistadores en la mayor parte de sus empresas.

Los nativos se presentan para capitular pues la hija de un importante cacique ha sido llevada a la casa de nuestro Capitán. Cora, que así se llama la chicheña, se enamora perdidamente. Ello le permite a Fuentes ganar toda suerte de privilegios ante los parientes y amigos de la tribu. No obstante debe someterse a los rituales de la ceremonia del matrimonio indígena. (47)

Cumpliendo órdenes de la Audiencia, parte hacia La Plata para dar cuenta de su misión así como de la situación de los pueblos que había fundado, próximos a Tupiza. (48) En esta ocasión, el Licenciado Cepeda es el encargado de recibirle en nombre de la Audiencia. Hace alusión en un aparte de su conversación a las relaciones que Fuentes tenía con los indios y surge de inmediato lo relativo a sus amoríos con la india chicheña. Ello venía a confirmarle a Fuentes que todos estaban enterados de éstas sus andanzas, amén del resultado de sus empresas.

Al parecer, estos comentarios y los consiguientes rumores respecto a la conducta de Fuentes con las indias despertaron los enojos de su joven enamorada Doña Leonor Gutiérrez de Vargas, quien no quiso recibirle y tiempo después, ante la muerte de su padre, tomó los hábitos y se recluyó en un convento donde fallecía años más tarde. (49)

Fuentes regresa a Chichas con el cargo de Regidor y Justicia Mayor, con la honda pena de haber lastimado a su prima sin quererlo y de haber perdido a su pariente. Una vez en chichas se entera de que su Malinche india había desaparecido. No se sabe si fue raptada por unos soldados que iban al Tucumán o bien sorprendida por las avanzadas chiriguanas, pero no volvió jamás. (50)

Nuestro Capitán no podía disimular su tristeza, especialmente por los reveses afectivos. No obstante decide continuar sus preparativos para darle batalla a los taimados chiriguanos, quienes habían comenzado a hacer sus correrías por el territorio bajo su mando. Difíciles fueron los días para nuestro conquistador quien haciendo votos de castidad y pobreza se dedica a obras piadosas y a poner en orden sus haciendas.

Andrés Manso se levanta en franca rebelión con el gobierno y ello impre-



siona fuertemente a Fuentes, quien siempre fuera cumplido vasallo de su Majestad sirviéndole con leal cumplimiento. Sentía sin embargo grandes simpatías por Manso, aquel bravo capitán de los Llanos, y un sincero afecto que se había visto correspondido en el trato franco en las jornadas de lucha contra el salvaje. El feliz desenlace de esta cuestión le procuró alegría a nuestro hombre, pues se vio liberado de tener que salir para reprimir a su amigo, de acuerdo con las órdenes que había recibido al respecto. (51)

Fuentes procura alistar a su gente con el firme propósito de trazar y fundar pueblos que hoy son cabecera de importantísimas ciudades tales como Calcha, Santiago de Cotagaita, Talina, además de Tomina, Villar, Lagunilla, Pazpaya, y Pilaya. He aquí al gran fundador. Todos los testigos que declaran en sus **Probanzas de Méritos y Servicios** identifican sus criterios al afirmar que combatió ferozmente a los pérfidos indios chicheños sublevados, escarmentando a sus caciques principales.

Diego de Espeloca, Gobernador y Cacique principal del repartimiento de los chichas, "ladino en lengua castellana", señala que una de las fundaciones más importantes efectuadas por Fuentes en esta época fue la población en los Valles de Apacheta y su distrito: Suipacha, Cinti, Talina Tomina, Tarabuco Pilaya, Pazpaya y otros.

Pero además de esta portentosa empresa de fundar pueblos y restablecer con ellos la seguridad en los caminos y la posibilidad del comercio entre las tierras altas del Perú con las nacientes poblaciones del R. de la Plata, Fuentes, como cumplido cristiano, erigió en los chichas numerosas iglesias y conventos trayendo por su cuenta a numerosos religiosos con el noble objeto de adoctrinar a los indios y catequizarles.

Se distinguió Fuentes como un gobernante bien inspirado así como un experto militar, que puso en retirada a los feroces chiriguano que juntamente con los aguerridos Diaguitas, Calchaquies, Casabindos y Omaguacas hacían frecuentes malocas, asaltos y robos, llevando la muerte y la desolación entre los chichas.

En virtud de estos primeros trabajos fundacionales y por el socorro prestado a las erecciones de las ciudades de Salta y Jujuy, apoyando y fundando algunos pueblos en el Tucumán, todos los testigos declaran bajo juramento en la **Probanza de Méritos y Servicios** de Fuentes que se le concedan las mercedes que en este caso le corresponden. Por estas razones y por otros muchos méritos, Fuentes se había hecho acreedor a la **gobernación del Tucumán**, que él solicitaba con creciente insistencia, para poder seguir apoyando estas entradas al territorio, y abrir fácilmente la ruta al Río de la Plata al tiempo de escarmentar a los chiriguano. (52)

En la documentación citada se puede advertir que los testigos señalan,

muy prudentemente, que en el caso de que no se le conceda a Fuentes estas mercedes se vean compensados sus servicios con una cantidad de dinero, que bien podrían ser 4000 a 6000 pesos ensayados, amén de su cargo de Corregidor y Justicia mayor en Chichas, al que luego se le agregaría la Gobernación de Tarija, y otras concesiones en tierras y haciendas con animales mayores y menores, indios en encomiendas y esclavos. (53)

Fuentes, en sus referencias documentales, demostró un cabal conocimiento de la geografía del país. Como era un hombre virtuoso y un piadoso cristiano, que formulara voto de castidad y pobreza al tiempo que se dedicaba con empeño a la difusión de la fe católica y adoctrinamiento de los indios, le cayó simpático a Toledo. Sencillo y sobrio, al decir del Dr. Federico Avila y Avila, uno de su biógrafos más elocuentes e informados, era en verdad un español de su tiempo. Vestía humildemente, siempre de color negro, con ropas muy usadas, de buena calidad y muy limpias. Solterón y muy apuesto, delicado en sus gustos, no vanidoso, de maneras finas. Estilizado en sus formas y muy delgado aunque no muy alto, de tez blanca, ojos negros y profundos, afilado perfil y nariz aguileña. Al hablar movía sus manos delicadas de manera precisa y elocuente, no obstante eran certeras al empuñar las armas pues así lo había demostrado en oportunidades que debió enfrentarse al enemigo. (54)

Este era pues el hombre elegido para llevar a cabo la fundación de una ciudad importante como Tarija, que debía ser presidio y llave de las tierras a poblar, férreo antemural para las avanzadas de los salvajes chiriguano y a un tiempo, centro misional, pues a partir de ella habría de difundirse la fe católica por la constante prédica de los misioneros, quienes con amor lograron persuadir y someter a los fieros indios.

En su conversación con el Virrey Toledo, Fuentes señaló que aspiraba a ser merecedor del hábito de Santiago pues estimaba en más los valores espirituales que los materiales. En segundo término solicitó su ascenso en el grado de General, alegando que debía ir investido con autoridad suficiente, máxime que sus ocupaciones principales estarían concentradas en hacerle la guerra al chiriguano. Demostró cabal conocimiento del problema que se le proponía y de la geografía que debía organizar. En vista de que los gobiernos del Tucumán y las nuevas poblaciones de Salta y Jujuy no marchaban como era necesario para cumplimentar los altos fines perseguidos por la Corona en estas tierras, solicitó se le diera una vez vencido el peligro chiriguano y fundada la Villa de Tarija el gobierno de una Gran Provincia, que podría comprender Tucumán, Salta, Jujuy, Tarija, los Chichas y los llanos de Manso (el Chaco) que estaban abandonados.

Entendía Fuentes que reuniendo estas regiones bajo una sola autoridad, se podía hacer una jurisdicción más rica y más grande que la de los Charcas, al



tiempo de asegurar definitivamente la tan anhelada comunicación entre el Perú y el Río de la Plata.

Fuentes insistió reiterada y tenazmente en la necesidad de que los límites de su gobernación debían abarcar al occidente toda la provincia de los Chichas, donde él venía sirviendo desde hacía más de diez años; al norte a veinte leguas hacia los Charcas, y en lo tocante a los Llanos, reclamó que debía ser todo lo dado a Manso o sea el territorio comprendido entre los ríos Parapetí, Paraguay y Bermejo. Solicitó el Corregimiento y Justicia Mayor de Tarija, para todos los días de su vida, con derecho a nombrar su heredero de todas las franquicias, derechos y preeminencias, que se daban a los nuevos pobladores, como ser la facultad discrecional para repartir tierras en toda su jurisdicción, reservándose él la cuarta parte de ellas, el derecho de administrar justicia tanto en lo civil como en lo criminal y otras facultades y prerrogativas conocidas. (55)

Prometió a cambio, bajo pena de residencia, fundar la Villa de Tarija y hacer otras poblaciones que convinieran a su distrito, así como explorar, reconocer y conquistar la tierra no descubierta, y se comprometió a llevar para ello y para la guerra a los chiriguano 80 soldados españoles con algunos cientos de indios de paz a los que "aviaría de su cuenta". Además llevaría armas, pertrechos de guerra, materiales de labranza y semillas para asentar esta población. También había pensado en organizar el viaje de algunos sacerdotes para el culto divino con el propósito de fabricar iglesias y sobre todo para atender a la conversión de los infieles, interesándose desde luego en que se diera buen trato a los naturales. Procuraría fomentar la agricultura e industrias derivadas para lo cual se debían adquirir buenos ganados y los elementos necesarios al efecto, con el único y firme deseo de servir a Su Majestad y a la difusión de la fe cristiana. (56)

El Virrey Toledo quedó sorprendido ante las pretensiones un tanto desmesuradas de Luis de Fuentes y Vargas, pero como no le disgustó su trato y sus buenas reflexiones así como las numerosas razones expuestas para resolver la realidad que se le presentaba entonces, le aseguró que resolvería en breve este pedido.

Toledo estaba muy preocupado por los peligros que se presentaban, dado las amenazas de los descendientes de los incas y de parte de los chiriguano, diaguitas y araucanos y otras parcialidades, que en una carta al Rey de fecha 12 de marzo de 1572 le expresaba:

"Entiendo que esta tierra se conservará algún tiempo sobre nadando la Justicia, la Real conciencia de V.M., pero irá perdiendo en esto, y en los frutos que della salen vendría a criar yerba de libertad, de manera

que la pierda la corona de Castilla. Los hijos de esta tierra producto del mestizaje entre españoles e indios son cada día más numerosos y altivos”.

De allí que, sabiamente aconsejado por sus asesores como lo fueron el Oidor Matienzo y el Licenciado Cepeda, se preocupó Toledo por poblar y facilitar el llamado comercio de tránsito aun con las regiones más alejadas, como eran entonces Tarija, Santa Cruz, Paraguay, el Tucumán y Buenos Aires. (57)

Reflexionó el virrey respecto de las propuestas de Luis de Fuentes y Vargas y se fijaron los considerandos en las Capitulaciones con fecha 22 de enero de 1574, para la fundación de la ciudad de San Bernardo de la frontera de Tarija de los Chiriguanaes. Siguiendo las formalidades de estilo, las firmó con su sello y de propia mano, seguidas de una Provisión Real, redactada por el escribano Alvaro Ruiz de Navamuel.

Fuentes, provisto de sus Capitulaciones, comenzó a dedicarse a la improbable tarea de contratar a la gente, así a españoles como a indios y a esclavos negros, reuniendo todos los elementos, tanto militares como agrícolas que consideró necesarios para la entrada y fundación de Tarija. (58)

El bravo capitán apresuró sus labores y trató de seleccionar lo mejor que pudo a los futuros pobladores de la Villa. Contó con el apoyo incondicional del Reverendo Padre Juan de Estrada, Superior de la Orden de los predicadores Mercedarios, de su amigo Antonio Esquete y de otros conocidos suyos, para contratar a la gente. Comprometió a Don Antonio Domínguez, a Gutiérrez Velázquez, a Rafael Luca, a Blas González Cermeño, a Francisco Fernández Maldonado, a Alonso de Avila y a otros ilustres caballeros, que fueron los más firmes colaboradores.

Pronto se sumaron nuevos voluntarios entre los que destacamos a Francisco Chávez, Juan Durán, Alonso de la Plaza, Pedro Fernández, Gonzalo Martín Machuca, Pablo Rodríguez, Diego de Recio, Diego González, Alonso García David de Villadolid, Juan García, Francisco Bravo, Domingo Hernández, Jusepo Guerrero, Samuel Macías, Pedro Redondo, Alvaro Ortiz, Vicente Añez, José Aguirre, Aníbal Pizarro, Juan de la Fuente, Pedro Quijada, Hernán López, Francisco Solís, Pedro Suares, Alvaro Sánchez, Abel López, Gaspar de la Rúa, Pío Cortez, Rodrigo Quiroga y otros muchos, cuyos apellidos siguen hoy vigentes en la sociedad tarijeña. (59)

La apacible ciudad de la Plata se sintió conmovida ante el constante ir y venir de los soldados y la multitud de gentes, familiares en su mayoría de los intrépidos capitanes y demás enganchados, que se habían atrevido a enrolarse.



La Iglesia Mayor de La Plata se vio colmada por la gente que antes de partir se aprestaba a oír misa y recibir las bendiciones en compañía del Capitán Luis de Fuentes y Vargas.

La ceremonia, según los cronistas e historiadores, fue muy conmovedora y de gran lucimiento por la pompa desplegada y por la asistencia de las principales autoridades virreinales y altos personajes. Resueltos los requisitos que se exigían a estos actos, aun los bandos pregonados al respecto, se sumaron el acopio de los materiales necesarios para que la hueste emprendiera sus marchas.

Encabezaba la partida el Capitán Blas González Cermeño, y lo seguían Fuentes montado en un blanco rocín, y sus dilectos amigos Alonso de Avila, Antonio de Esquete y Gutiérrez de Velázquez. No muy lejos de ellos, se advertía la presencia de algunas valerosas mujeres, entre las que no era difícil distinguir a Doña Ana Gutiérrez, a la que seguían unas pocas indias. Más atrás, se veían los ganados y varias carretas conducidas por algunos españoles y varios esclavos negros y mulatos, cierto número de indios, una tropa de caballos y diversos ganados menores y mayores. (60)

Esta caravana hizo su primera escala en la ciudad de Potosí, donde permaneció algunos días. En ella, Fuentes pudo dejar arreglados sus problemas económicos con la venta de algunas propiedades que tenía y la organización de sus negocios de minas. (61)

Desde Potosí inician sus marchas para entrar en Chichas, en donde permanecen una semana a fin de refrescar a la tropa y reunir nuevas provisiones y recursos.

Los cronistas señalan la pena y el llanto de los indios chichas, que veían alejarse a Fuentes para cumplir con tan temeraria expedición. Lo amaban entrañablemente pues había sido siempre muy bondadoso con ellos.

En la **Probanza de Méritos y Servicios** se consigna por la declaración de los testigos que Fuentes era considerado por los chicheños como un "padre protector". Muchos de ellos se enrolaban en esta expedición al recibir espléndidos regalos de su antiguo Jefe.

Reforzada ahora la Caravana con más animales y otras gentes, tomaron la línea recta hacia el oriente. En dos días llegaron a los cálidos Valles de San Juan, que entonces mostraban claras señales de la severa sequía y de la aridez propias del crudo invierno.

Desde este punto iniciaron la marcha, vadeando ríos y dejando atrás las quebradas y serranías. Así alcanzaron el caserío de Iscayachi. Fuentes, en la madrugada del día 15 de abril y antes de iniciar el descenso, trató de asegurarse la ruta.

Ordenó al Capitán Blas Cermeño que se adelantara con una fuerza de 30

soldados bien armados y algunos indios. La tropa, después de sortear las dificultades del terreno, llegó a la Cuesta de La Calama, en donde advirtieron aun en pie los restos de las antiguas fundaciones efectuadas, primero por el General Nuñez de Prado y después por Juan Ortiz de Zarate. (62)

Fuentes, a los pocos días, seguido por sus hombres, alcanzaba el primer valle donde habitaban los dóciles y amistosos Tomatas. Allí se informó muy bien respecto de la zona, ya que tenía el propósito de explorarla para elegir un buen sitio para efectuar la fundación.

Impresionado gratamente por la fertilidad y hermosura de los Valles de la llamada Tarija-Cancha, decide comenzar la fundación. Sin embargo bien pronto cambia de parecer al encontrar otro sitio más abrigado y más alto, recorriendo las orillas del río Calama, por lo que decidió efectuar allí su fundación.

Sin dejar el Fuerte donde los pobladores se habían refugiado por temor al ataque de los chiriguanoes, cuya presencia había sido ya advertida, nuestro Capitán decide levantar los cimientos de la nueva población un poco más lejos de la zona baja y pantanosa de Tarija-Cancha.

Meses más tarde y a orillas del río, que bautizó con el nombre de Guadalquivir en homenaje al de su tierra natal, y en una zona de lomas altas que dominaba todos los valles y que le permitía alertar y rechazar así a los chiriguanoes, se hacen las primeras trazas de la ciudad. Precisamente en las llamadas **Lomas de San Juan**, se levantó una capilla y fuerte en agradecimiento al Santo de este nombre, que los salvó reiteradamente a todos de perecer en manos de los indios chiriguanoes.

En esta forma, se iniciaba la fundación de la Villa de San Bernardo de la Frontera de Tarija de los Chiriguanoes, labrándose un acta ante escribano de manera formal, el 4 de julio de 1574. Después de hacerse la ceremonia y demás exorcismos, levantando en alto la cruz, los primeros pobladores recibieron la bendición y escucharon con devoción la Santa Misa.

Esta segunda fundación dejaba sin efecto la que se había realizado dos meses antes en las huertas de **Tarija Cancha**, que desde entonces se llamaría **Tarixa la Vieja**. (63)

Redactada el Acta de Fundación, se designó al personal del primer cabildo; como alcaldes a Antonio Domínguez y a Gutiérrez Velázquez; Regidores a Jaime Luca, Blas González Cermeño, Francisco Ortiz de la Vega; escribano a Francisco Fernández de Maldonado y Tesorero de la Real Hacienda a Alonso de Avila. (64)

Se levantó a la vista de los viajeros de acuerdo con el relato de cronistas e historiadores, un hermoso pueblo con sus calles y plazas bien trazadas. En la principal se fueron construyendo algunos buenos edificios como los de la



Iglesia Mayor y las casas del Cabildo, que fueron depósitos de armas, cárcel de policía y archivo para guardar los papeles del común. Hoy este edificio ha desaparecido al ritmo de la picota demoledora.

Hemos hallado sus planos y demás documentos referidos a la primitiva construcción, que publicamos en el **Corpus documental, Historia de Tarija** y otras fuentes, vinculadas al crecimiento y desarrollo de esta hermosa Villa. (65)

La documentación publicada y las fuentes consultadas a fin de dar forma a nuestro trabajo nos permiten reconstruir aspectos muy interesante de la vida cotidiana de Tarija en su primera época. La **Probanza de Méritos y Servicios** de Luis de Fuentes y Vargas señala precisamente los gastos y el costo de los materiales de la fundación y repoblación de la villa.

La vida en esa época era muy difícil y los artículos de primera necesidad, escasos y caros. Ni que hablar de la ropa y otras telas para fabricarlas.

Una **Memoria de Gastos**, que realizó para la **jornada y castigo de los Chiriguano**s, nos da una idea cabal de estos renglones y el costo de cada uno de ellos. (66)

En Potosí, dos importantes tiendas como las A. Cabrera y Rodrigo de Escobar, y en Chuquisaca, la de Samaniego, surtían de todos los elementos necesarios para el aviamiento de la gente que formó parte de la expedición.

Los distintos tipos de telas y otros tejidos, sillas de montar y curiosos materiales de adornos para las tareas de la casa, se desprenden de la documentación así como los costos.

Las telillas provenientes del Tucumán eran muy apreciadas pues las que llegaban de España eran escasas. (67)

El precio de los animales mayores y menores, así como los de la carne, cueros, suelas, pieles, alpargatas, bizcochos, harinas y demás cereales, son también consignados. Este es un rubro por demás importante, ya que con el costo de los elementos de labranza, semillas, y de la tierra, podemos completar un cuadro más real de la vida en esa Villa. (68)

Volviendo a la traza de la ciudad, digamos que Luis de Fuentes y Vargas, siguiendo puntualmente sus capitulaciones y ordenanzas de población, diseñó la plaza principal con cuatro anchas calles de 400 varas cuadradas, reducida luego a una sola. Bien venteadas permitieron las fiestas y paseos a caballo. La plaza fue centro activo de reuniones y tertulias sociales y políticas; también, una suerte de mercado donde los vendedores y los indios ofrecían sus mercaderías a los habitantes que allí llegaban para abastecerse. Las crónicas nos refieren que era de estilo, en los primeros tiempos, la venta de frutas frescas y golosinas caseras.

Alrededor de la plaza se fueron edificando algunas casas solariegas entre

las que se contó la de Luis de Fuentes y sus principales capitanes. Hoy se han convertido en casa comerciales y en domicilio de personalidades tarijeñas.

La Iglesia mayor quedó descentrada porque se le restó a esta plaza una manzana para otros edificios públicos como privados. Con celo cumple Fuentes las ordenanzas poblacionales, repartiendo solares, suertes de estancias y charcas. Por su cuenta y riesgo entregó semillas, útiles de labranza y demás elementos necesarios a los primeros pobladores.

La investigación que hemos efectuado en el **Archivo de la Notaría de Fe Pública del Departamento de Tarija** (Bolivia) nos ha permitido la posibilidad de hallar los primeros documentos firmados por Luis de Fuentes, que hacían al reparto de tierras y suertes de estancias y charcas en esta primera época de su fundación. Digamos que en este ramo fue muy pródigo y ello le procuró no menos conflictos con los pobladores, que se sentían afectados años después con estas dádivas del fundador que privilegiaba a sus amigos y a los indios. También los negros esclavos recibieron junto con su liberación algunas tierras en las afueras del pueblo; ello les permitió conformar años después algunos barrios prestando servicios domésticos o atendiendo al ramo de la tejeduría o curtido de pieles. (69)

Por otra parte, la acción hostil y constante de los indios chiriguano hizo peligrar la estabilidad de la ciudad, y provocó el éxodo de sus pobladores debiendo ser repoblada una y otra vez. Sacrificios inmensos y toda su fortuna gastó el fundador en estos proyectos, pero no se desanimó jamás. Contó con una gran dosis de coraje y paciencia. Fiel a sus preceptos cristianos trató muy bien a los indios a quienes, como vimos, ofreció tierras aptas para su trabajo y estabilidad. Por ello fue duramente censurado y calumniado, ya que la envidia le procuró grandes sinsabores al tener que enfrentar en reiteradas ocasiones juicios de residencia de los que logró salir siempre airoso. (70)

La ciudad crecía y lograba una definida y clara fisonomía, con sus calles bien trazadas y la bella construcción de algunas casas, unas importantes y otras más humildes, con los materiales que ofrecía el lugar.

Dos conventos quedaron establecidos por mandato de su fundador, bajo la advocación de San Agustín, uno y el otro de Santo Domingo.

Una de las primeras actividades de Fuentes al instalar la ciudad fue plantar la cruz simbólica "del Dios silencioso o de los brazos abiertos" en el lugar ocupado por los ranchos de los indios Tomatas al pie de la cuesta de La Calama.

Sobre ello nos dirá Antonio de Esquete, primer poblador de Tarija: (71)

"lo que antes estaba ynabitable por la guerra y el peligro de los yndios, quedo tan quieto y pacifico que se podía caminar con descui-



do para las Provincias del Tucumán, Paraguai e buenos ayres e Provincias de Chile y procuró de que ubiese sacer dotes e iglesias muy lindas y adornadas con todo lo necesario para el culto divino a que hera muy aficionado el dicho General Luis de Fuentes, acudiendo con su hazienda a entablallo y sustentallo... poniendo en ello diligenzia e cuivdado”...

Respecto a la tarea de los sacerdotes en los conventos hemos revisado numerosos documentos en el **Archivo de la Notaría de Hacienda y Fe Pública de Tarija**, que contienen, algunos de ellos, importantes procesos en los que se formulan reclamaciones por mandas, propiedad de tierras y entregas de caudales a los establecimientos religiosos, que con los años han quedado olvidados. (72)

También se advierten numerosos pleitos por sucesión de bienes y otras heredades, división de tierras y haciendas muy importantes. Entre otros, la venta de los obrajes dejados por los Jesuitas con motivo de su expulsión de la Villa.

Fuera de la Iglesia Mayor y de los dos conventos mencionados, fundados con el aporte de Fuentes, hemos hallado referencias a los pasos inciales dados por éste para traer a algunos misioneros de la Orden Franciscana, con cuyo hábito fuera enterrado en la ciudad de la Plata; al margen de que dejó numerosas mandas para la erección de un convento franciscano en esta ciudad, según se desprende de su Testamento.

La documentación es muy rica en datos de interés respecto al costo de las propiedades, así como reveladora en lo que respecta a la difusión del culto católico y la presencia del Santo Tribunal de la Inquisición.

Digamos que en principio tanto los padres de la Orden de San Agustín como los Dominicos y más tarde los Jesuitas, hasta su expulsión, cumplieron una importantísima labor misional y apostólica, fundando varias misiones y reducciones especialmente en la zona de frontera y hacia el interior del Chaco.

El convento de San Francisco, llamado de Nuestra Señora de los Angeles de Tarija o colegio de Propaganda Fide, fue uno de los establecimientos más importantes y célebres de su tiempo. (73) Desarrolló una labor misional y apostólica de enorme trascendencia no sólo en Tarija, sino también en el Chaco, estableciendo importantes misiones y reducciones con las que lograron adoctrinar y reducir a los indios salvajes.

La ciudad nació con grandes privilegios, ya que ante las dificultades que debieron superar sus primeros pobladores en lucha constante con el indio se hicieron acreedores de ciertos privilegios como el de no pagar algunas rentas o impuestos en mérito a su valor y constancia en el trabajo.

La vida, como dijimos, fue en principio muy difícil, pues las tierras ganadas en esa lucha constante contra el chiriguano fueron reportando pausada y lentamente sus frutos.

En principio se dio muy bien el cultivo de frutales de todas clases y de variados productos agrícolas; la ganadería se daba fácil y en abundante cantidad y variedad a raíz de las buenas pasturas y fertilidad del terreno.

La villa surtía en estos ramos a Potosí, La Plata y muchas poblaciones cercanas hasta el Tucumán para activa este comercio con otras más lejanas. La vida así se fue recomponiendo y se tornó más fácil precisamente por las bondades de la tierra.

No obstante, se reveló más tarde una suerte de apatía en una buen parte de su gente, que ganó las calles y penetró en las casas.

Sus habitantes rehuían el pago de sus impuestos y otras costas y así se fueron empobreciendo; esto influyó en el aspecto de la ciudad que no pudo lograr un desarrollo armónico y ventajoso. (74)

En tanto, otros vecinos se iban enriqueciendo con el producto de su esfuerzo merced a una tierra rendidora. Un tipo natural definió luego la estructura humana de un mestizaje racial en la figura del "chapaco", suerte de centauro español, dueño de su tierra, libre por temperamento, cantor, bailador experto, amante de las juergas, poeta y soñador temeroso de su Dios en procesiones coloridas en donde se mezclan raíces ancestrales de un pasado más que remoto. (75)

Los viejos documentos nos revelan el esfuerzo del insigne caballero Luis de Fuentes y Vargas quien repobló Tarija, fundó pueblo y apoyó la erección de Jujuy y Salta, y la estabilidad del Tucumán.

Todos sus bravos Capitanes y soldados, los primeros pobladores y los insignes sacerdotes, que le acompañaron en aquellas cruzadas heroicas, sostienen en sus declaraciones juramentadas, a través de las páginas bultosas de su **Probanza de Mérito y Servicios**, que fue piadoso en grado extremo, benefactor de los indios a quienes protegió, hidalgo caballero, fiel vasallo y buen cristiano; llevó una vida humilde y sencilla, plena de virtudes y no de escándalos y continua en sus esfuerzos. Conocedor de las leyes de Indias, dominaba a la perfección el latín y el buen romance y gustaba de las letras; vivió en sus últimos años una vida retirada y de castidad. (76)

Se le acusó de déspota y tirano en su gobierno, por favorecer a los indios y a sus amigos; se le criticó que hubiera estado muy alejado de la villa Tarijeña con el objeto de combatir a los indios chiriguano, con quienes se dijo había entrado en buenos tratos a fin de convertirlos a la santa fe católica.

Son numerosos los informes de las autoridades de Tarija, Tomina, Santa Cruz de la Sierra y otras poblaciones fronterizas que sufrían las correrías de



los indios chiriguano, que causaban la muerte y la desolación con sus robos y asaltos. Tanto las autoridades Virreinales como el mismo Monarca toman cartas en este asunto ya que habían fracasado todos los medios de paz que se habían intentado con el objeto de reducirlos, especialmente con la repoblación de Tarija y Santa Cruz.

La Real Cédula dada en Madrid en 1578 ordenaba hacerles la guerra sin cuartel y premiar a los pobladores de la frontera y demás regiones peligrosas que descaban combatirlos. Por otra Real Cédula de 22 de enero de 1582 se establecía que fueran reforzadas todas las poblaciones fundadas recientemente, en especial Santa Cruz de la Sierra y Tarija, dotándoles de medios adecuados para defenderse del enemigo. (77)

Se levantaba una larga información para acordar los mejores medios para la defensa y la guerra sin cuartel que se les había declarado a los chiriguano. El oidor Licenciado Juan Lope de Cepeda cumplió con la fatigosa tarea de reunir el material que se consideraba de interés al respecto, el informe de los corregidores de los pueblos de la frontera y de los funcionarios que los combatían.

Los sacerdotes también señalaban en sus constantes predicas e informaciones la ferocidad combativa de estos salvajes que tanto daño causaban no sólo a los españoles sino a las otras tribus, como a los chanes, a quienes obligaban a tributarles y servirlos como esclavos.

La Audiencia de Charcas, dando lugar a estos reclamos y para cumplir con las disposiciones reales, reunió a un grupo de hombres eminentes, en su mayoría expertos conocedores del problema. Gaspar Saldaña, gobernador de Chuquito; el Capitán Juan Remón; Juan Alvarado y Velazco; Gabriel Paniagua de Loaiza; Vasco de Contreras; Juan Pérez e Zurta, ex gobernador de Santa Cruz; los licenciados Corbalán de Robles y Diego Cabeza de Vaca, abogados de la Audiencia, señalaron ante el Tribunal presidido por el Lic. Cepeda que debía hacerse la guerra sin cuartel al chiriguano. (78)

Esta guerra sin cuartel se haría a partir de las poblaciones de frontera a saber: Santa Cruz, Tarija y Tomina. En principio se harían constantes batidas por el territorio hasta reducirles. Se levantarían presidios o fuertes para que los soldados pudieran protegerse de sus ataques. La guerra debía desalojarlos al otro lado de la cordillera, llanos del Guapay, Parapetí y Pilcomayo.

Mediante un Auto de fecha 12 de noviembre, la Audiencia autorizaba a hacerles la guerra sin cuartel al tiempo que disponía se reuniese lo necesario para armar y municionar convenientemente las zonas de frontera y a los encargados de realizar esta empresa.

La guerra por órdenes del Virrey Toledo, quien definió de manera enérgica esta situación, debía efectuarse por tres flancos. Por la zona de Santa Cruz

entraría el Gobernador Lorenzo Suarez de Figueroa, quien debía arrearlos hasta los valles de Grigota y allí reducirlos y echarlos al Chaco. El segundo, al mando del Maese de Campo, Fernando Cazorla, entraría por tomina con el objeto de operar por los Llanos del Condorí, Parapetí, y Pilcomayo, procurando arrearlos a los Llanos. La del sur, a cargo de Luis de Fuentes, debía entrar con los tercios tarijeños para limpiar la frontera cordillerana y batirlos hasta el Pilcomayo y el Bermejo, hasta desalojarlos de estas tierras. (79)

Tres feroces caciques chiriguano conocidos por sus andanzas, Vitupé, Condorillo y Chiquiaca, fueron duramente castigados. De todo ello nos ha dejado el Licenciado Cepeda un informe muy prolijo que de una forma u otra relata las alternativas de esta guerra cruel por ambos bandos.

Fuentes, dispuesto siempre a recorrer y hacer nuevas entradas a las tierras para batir al chiriguano, presentaba peticiones a la audiencia a fin de obtener municiones y demás elementos, ropa y útiles, para enfrentar este nuevo intento.

**La Probanza de Méritos y Servicios** de Fuentes es rica en datos al respecto sobre todo los elementos y materiales comprados en Potosí y Chuquisaca, la lista de la gente que actuó en estas expediciones y la bravura con que fueron llevadas a cabo según el relato de los testigos.

Según acta refrendada ante escribano del Cabildo de Tarija, los aprestos se hicieron rápidamente en esa Villa. Los Capitanes Gaspar Fernández de Córdoba, Miguel García de Roxas y los Alférez Juan Durán Rodríguez y Antonio Lopez, rindieron sus banderas ante Fuentes, quien las tomó y se las entregó señalándoles la delicada misión que debían cumplir.

Se recorre así todo el territorio y es muy interesante el relato de estas hazañas llevadas a cabo por Fuentes y sus hombres. Las mismas han quedado consignadas en un **diario de campaña**, que sería largo transcribir, pero que constituye en definitiva un relato vivo de las proezas y sacrificios llevados a cabo por aquellos hombres en nombre del Rey y por amor a Dios. (80)

Los voluminosos infolios que hemos debido recorrer señalan con detalle estas entradas. Fuentes en un prolijo informe fechado a fines del mes de agosto de 1584, indica los resultados de estas campañas. En una carta al Rey, el propio Luis de Fuentes desde la ciudad de La Plata le da cuenta de los importantes resultados obtenidos en estas empresas. Habían cesado a partir de estos trabajos los peligros y se podían atravesar con tranquilidad los caminos a Potosí, Charcas, a los Llanos, Santa Cruz de la Sierra, Paraguay, el Tucumán y el Río de la Plata. (81)

Las poblaciones estaban más tranquilas, el comercio se había aligerado y la prosperidad y desarrollo de esa inmensas extensiones, patrimonio de la Corona, estaban puestas bajo la santa advocación de Dios Nuestro Señor.



Fuentes persiguió a los chiriguano hasta la zona del río Bermejo, y la guerra se centró a lo largo de estas costas. En tanto Tarija crecía merced a sus esfuerzos, Fuentes no se cansaba de fundar pueblos levantando capillas, oratorios y conventos y llevando sacerdotes para impartir la santa doctrina de Cristo.

Solo y cansado después de una larga enfermedad, falleció en casa de Juan Porcel de Padilla en la ciudad de La Plata el 14 de agosto de 1598. En su testamento, modificado muy especialmente, como no tenía descendencia directa o parientes, nombraba como su heredero universal a Padilla, al tiempo que establecía algunas mandas para que se oficiaran misas y se lo enterrara con los hábitos de Santiago y San Francisco, por los que tenía enorme afición y por pertenecer a ambas cofradías. Señaló expresamente que se depositaran sus restos en el Sagrario de la Iglesia, sea en La Plata o en Charcas.

Sus bienes eran cuantiosos en tierras, haciendas y ganados en cantidad, dinero, platería y varias casas; todo esto formaba parte de su esfuerzo en los distintos pueblos que fundó. Los repartió equitativamente entre sus mejores amigos y servidores, sin olvidarse de sus indios, quienes lo lloraron como a su "buen Padre y protector". Dejó otros bienes para capellanías y otras mandas con el propósito de apoyar a las niñas huérfanas a formar su dote, al tiempo que dio al Convento de Santo Domingo ciertas sumas de dinero, repartiendo otras iguales "con el objeto de que se adoctrine y levanten templos". (82)

Digamos que siempre hizo gala de llevar una vida ascética contrariando en ello la afirmación de algunos historiadores que sostuvieron lo contrario. Consagró sus esfuerzos a servir fielmente a las Corona y difundir la doctrina cristiana.

Precisamente en su Testamento se muestra como un cumplido caballero y cristiano, un afectuoso hijo, lleno de amor por sus padres a quienes recuerda muy especialmente. Puntilloso con sus deudas, las mandó a saldar escrupulosamente.

Digamos que a pesar de sus riquezas se muere en la miseria total, ya que el inventario de sus cosas personales así lo acreditan. Un colchón ya muy viejo, algunas mantas y servicio de cama muy pobres y raídos, algo de dinero y cierta vajilla de plata en manos de un buen vecino. Sus ropas eran muy humildes y escasas, de color negro ya muy perdido por los lavados continuos.

Fuentes perteneció, al parecer, a una de esas órdenes religioso-militares en las cuales sus miembros hacían, al entrar renuncia de sus bienes, juraban llevar una vida humilde y honesta, y formulaban votos de castidad. (83)

Esto nos daría la clave para explicar algunas contradicciones como las de haber usado su cuantiosa fortuna en minas, haciendas y otros negocios en la

fundación y repoblación de Tarija, y haber dejado, como mandato expreso a su heredero, sus bienes para continuar con sus proyectos.

He ahí la clave de su recia personalidad y el valor de su obra fundacional que consagró al servicio de Dios.

### Notas

- 1 - Cfr: O'CONNOR D'ARLACH, Tomás. *Tarija Bosquejo Histórico*, El Ateneo, La Paz, 1932; TRIGO, Bernardo. *Las tejas de mi techo. Páginas de la Historia de Tarija*, Edit. Universo, La Paz, 1960; RVDOS. Antonio COMAJUNCOSA. Alejandro CORRADO. *El Colegio Franciscano de Tarija y sus Misiones. Noticias históricas*; Colegio San Buenaventura, Guarachi, 1844; VARAS REYES, Víctor. *Facetas de la Fundación de Tarija*, Tarija, 1951; PIZARRO, Luis. *Límites orientales de Bolivia, La cuestión con el Paraguay*, I. Ballivián, Sucre, Bolivia, 1917; PIZARRO, Luis. *Apuntes históricos y geográficos*, Biblioteca Salesiana, Sucre, Bolivia, 1931; RVDO. CORRADO. "Apuntes para la fundación de Tarija" en *Colección de Obras y Documentos, Pedro de Angells*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, t. VII, B. Aires, 1939; MINUTOLO DE ORSI, Cristina V. *Corpus documental. Historia de Tarija*, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho de Tarija, Tarija, 1987-88, 5 Tomos.
- 2 - RVDO. CORRADO. *Apuntes para la fundación de Tarija*, Ob. cit.; VARAS REYES, Víctor. *Facetas de la Fundación de Tarija*, Ob. Cit; MINUTOLO, Cristina. *Corpus Documental, Historia de Tarija*, Ob. Cit; tomo I.
- 3 - Cfr: SALAS, Mario Alberto. *Las armas de la conquista*, Buenos Aires, 1955; SIERRA, Vicente. *Sentido Misional de la conquista de América*, Buenos Aires, 1942; DE GANDIA, Enrique. *España en la conquista del Mundo*, Buenos Aires, 1946; HANKE, Lewis. *La lucha por la justicia en la conquista de América*, Buenos Aires, 1949; PEREYRA, Carlos. *Las huellas de los conquistadores*, Madrid, 1929. También véase JIMENEZ de la ESPADA, M. en BENTANZOS, Juan. *Suma y Narración de las Indias*, Madrid, 1928, vols. VII-VIII y IX.
- 4 - Cfr: FINOT, Enrique. *Nueva Historia de Bolivia, Primera Parte. Ensayo de interpretación sociológica del Tiawanaku al siglo XX*, Gisbert y Cía, La Paz, Bolivia, 1980, pp. 12 a 50. IBARRA GRASSO, Dick. *La verdadera historia social de los Incas*, Amigos del Libro, La Paz, Bolivia, 1978; WEDIN, Ake. *La cronología de la Historia incaica*, Insular, Madrid, 1963. Importante reseña bibliográfica sobre el tema: UNDEGARDO POLO. *Información acerca de la religión y el gobierno de los Incas*, Colección Urteaga y Romero, Lima, 1916, Vol. I; MATIENZO, José. *El Gobierno del Perú en el siglo XVI*, Facultad de F. y Letras, Universidad de Buenos Aires, B. Aires, 1910; VALERA, Blas. "Las costumbres antiguas del Perú y la Historia de los Incas", Vol. VIII, Serie I en *Los Pequeños Grandes Libros de la Historia Americana*, colección



- Francisco de Loayza, Lima, 1945, pp. 90-228; MORENO, Gabriel René. *Biblioteca Peruana*, Santiago de Chile, 1896, vol. I; RVDO. LIZARRAGA, Reynaldo. "Descripción breve de todas las tierras del Perú Tucumán, R. de la Plata y Chile". en SERRANO SANZ, Manuel. *Historia de Indias*, Madrid, 1909, vol. II, pp. 543-580. MACHICADO VAZQUEZ, H. "Los precursores de la sociología boliviana", en *Obras Completas*, Vol II, Edit. Don Bosco, La Paz, Bolivia, 1980; LEVILLIER, Roberto. "Relación anónima sobre el modo de gobernar de los Incas", en *Gobernantes del Perú, Cartas y Papeles*, Madrid, J. Pueyo, 1920, Vol. XI.
- 5 - VARAS REYES, Víctor. *Facetas de la Fundación de Tarija*, Ob. Cit; VARAS REYES, Víctor. *El castellano popular en Tarija*, T. Gráfico, Bolivia, La Paz, 1960, en *Ibidem*; Ch'J. Mldas, *Apuntes Folklóricos*, La Paz, Bolivia, 1972; INCA GARCILASO. *Comentarios Reales de los Incas*, Emecé, B. Aires, 1943; VARAS REYES, Víctor. *Calendario Folklórico del Departamento de Tarija*, Edit. Universitaria, Tarija, 1958; HANKE, Lewis. MENDOZA, Gunnar. *Biblioteca de Autores españoles. Desde la formación del lenguaje a nuestros días*, Ed. Atlas, Madrid, 1959, t. XXII.
- 6 - Cfr: CIEZA DE LEON. *Crónicas del Perú*, Sevilla, 1553; *Annuas Litteras de Jesuitas*, Madrid, 1786; METRAUX, Alfredo. *Historia de los Chiriguano*, Tucumán, 1938; SAIGNES, Thierry. "El pedemonte Amazónico de los Andes meridionales. Estado de la naturaleza y problemas relativos a la ocupación en los siglos XVI y XVII", en *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, T.2, N° 3 y 4, Lima, 1981; *Etnografía Chiriguana*, Universidad Autónoma, Juan Misael Saracho, Tarija, Bolivia, 1984; *Los vencidos. Los Incas del Perú frente a los conquistadores españoles*, Madrid, 1976; RVDO. P. Bernardo NINO. "The Guarani invasion of the Inca Empire in the Sixteenth Century", en *Geographical Review*, N. York, 1917; Véase también *Revista Kana*, N° 1 y 2, La Paz, Bolivia, 1953; CALZOVARINI, Lorenzo. *Nación Chiriguana, Grandeza y Ocaso*, Edit. Amigos del Libro, Cochabamba, 1980; GUEVARA, José. "Historia del Paraguay, R. de la Plata y Tucumán" en GROUSSAC, P. *Annales de la biblioteca*, B. Aires, 1908, Vol. V; DE ANGELIS, Pedro. *Colección de Obras y documentos relativos a la historia antigua de las provincias del R. de la Plata*, B. Aires, 1836, t.I; DIAZ de GUZMAN, Rui. *Relación de las entradas a los chiriguano*, Biblioteca Nac. de París, S. Cruz, 1979; RVDO. P. LOZANO. *Descripción Chorographica del Chaco Gualamba*, Instituto de Antropología, U. de Tucumán, Tucumán, 1941; SANABRIA FERNANDEZ, Hernando. *Los Chanes. Una incipiente cultura aborígen prehispánica en el oriente boliviano*, S. Cruz, 1951; en *Ibid. Et idioma Guarani*, S. Cruz, 1951.
- 7 - NORDENKIÖL, Erland. *The Guarani invasion of the Incan Empire in the Sixteenth Century*, Ob. Cit; THOMPSON, STILH. *La leyenda, la mitología. Folklore Americano*, Florida, USA, 1951, VOL. XI y XII; NINO, Bernardo. *Etnografía Chiriguana*, Ob. Cit; VIEDMA, Francisco. "Descripción del estado de las religiones de los Indios Chiriguano", en DE ANGELIS. *Colección*,

- Ob. Cit; Véase también: MUJIA, Ricardo. *Bolivia y Paraguay*, T. IV, Anexos, 648-722, La Paz, 1914.
- 8 - de VIEDMA, Francisco. *Descripción del Estado de los indios Chiriguano*s en MUJIA. *Bolivia y Paraguay*, Ob. Cit.; NINO, B. *Etnografía Chiriguana*, Ob. Cit. DIAZ DE GUZMAN, Rui. *Relación de la entrada a los chiriguano*s, Ob. Cit.
  - 9 - VALERA, Blas. "Las costumbres antiguas del Perú y la Historia de los Incas" en *Los pequeños grandes libros de la Historia de América*, Colección Francisco de Loayza, Ob. Cit; LEVILLIER, Roberto. "Relación amena sobre el modo de gobernar de los Incas", en *Gobernantes del Perú. Cartas y Papeles*, vol. XI, Ob. Cit; VARAS REYES, Víctor. *Facetas de la fundación de Tarija*, Ob. Cit.
  - 10 - MEDINA, José Toribio. *Los viajes de Diego García de Moguer al Río de la Plata*, Santiago de Chile, 1908; MONTEIRO, Mario. *Aleixo García, descubridor portugués del Paraguay e da bolivia, en 1524-1525*, R. de Janeiro, 1920; ALAVAREZ DE LUNA Y PHOL. *Expedición de Diego García al R. de la Plata 1526*, Sevilla, 1919; AVILA, Federico. *Los descubridores de Tarija y el Tucumán*, Tucumán, 1946.
  - 11 - AVILA, Federico. *Los descubridores de Tarija y el Tucumán*, Ob. Cit; LEVILLIER, Roberto. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, la cual describe las relaciones primitivas entre peruanos y diaguitas, y las luchas de naturales y castellanos en la fundación de ciudades, y la acción ejercida en ellas por los Virreyes del Perú, Audiencia de Lima y Charcas y Gobernación de Chile en el siglo XVI, Tomos I y II, Lima - Varsovia, 1926-1928; en *Ibidem. Chile y el Tucumán en el siglo XVI*; (conflicto de Villagra y Nuñez de Prado), Praga, 1928; *Descubrimiento y población del Norte argentino por españoles del Perú*, Buenos Aires, 1943; "Conquista y Organización del Tucumán", en *Academia Nacional de la Historia. Historia de la Nación Argentina*, T. III, Buenos Aires, 1938.
  - 12 - LEVILLIER, Roberto. *Descubrimiento y población del norte argentino por españoles del Perú*, Ob. Cit; AVILA, Federico. *Los descubridores Tarija y del Tucumán*, Ob. Cit.
  - 13 - AVILA, Federico. *Los descubridores de Tarija y el Tucumán*, Ob. Cit; LEVILLIER, Roberto. *Guerras y conquistas en Tucumán y Cuyo, 1554-1574*; *La Argentina del siglo XVI*, Buenos Aires, 1945.
  - 14 - AVILA, Federico. *Los descubridores de Tarija y el Tucumán*, Ob. Cit; GARGARO, Alfredo. "Diego de Rojas y la primera entrada española al Tucumán", en *Revista de la Junta de Historia de S. del Estero*, N° 1, Santiago del Estero, 1943; FREYRE, Ricardo Jaime. *El Tucumán del siglo XVI*, Buenos Aires, 1914; FREYRE, Ricardo J. *Historia del descubrimiento del Tucumán*, B. Aires, 1916; LEVILLIER, Roberto. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, relaciones primitivas entre peruanos y diaguitas, y la lucha de naturales y castellanos en la fundación de las ciudades ejercida en ellas por los virreyes del Perú..., Ob. Cit; LEDESMA MEDINA, Luis.



- Expedición descubridora de Diego de Rojas. N. Heredia dirige la jornada. Malaventura-Perú, en Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santiago del Estero, Santiago del Estero, 1944; VERA, Juan Pablo. La conquista del Tucumán, B. Aires, 1940. DE APARICIO, Francisco. "Descubrimiento del territorio argentino. La entrada de Diego de Rojas", en Revista de Historia Americana, N° 34, México, 1952; CANALS FRAU, Salvador. La primera entrada al territorio argentino, en Anales del Instituto Etnográfico Nacional, T.I, Buenos Aires, 1948.**
- 15 - FREYRE, Ricardo J. El Tucumán Colonial. Documentos del Archivo del Archivo de Indias, Buenos Aires, 1928; R.P. LARROUY, Antonio. Colección de documentos del Archivo de Indias para la historia del Tucumán (1591-1700), B. Aires, 1923; GARGARO, Alfredo. Diego de Rojas y la primera entrada española al Tucumán, en Ob. Cit; CHRISTENSEN, Juan. "Las primeras ciudades del Tucumán", en la Revista de la Universidad de Córdoba, Córdoba, 1923; FREYRE, Ricardo J. Historia del descubrimiento del Tucumán, B. Aires, 1916.
  - 16 - LEVILLIER, Roberto. Papeles de los Gobernadores del Tucumán 1553-1600, T.I, Madrid, Juan Quego, 1920; BAEZ, Cecilio. Historia Colonial del Paraguay, y el R. de la Plata, Asunción, 1926; P. GUEVARA, José. Historia del Paraguay, R. de la Plata y Tucumán, en Annales de la Biblioteca, Vol. V, B. Aires, 1908.
  - 17 - LEVILLIER, Roberto. Nueva Crónica de la conquista del Tucumán, relaciones primitivas entre Peruanos y Diaguitas y la lucha de naturales y castellanos, en la fundación de las ciudades y ejercida en ellas por los virreyes del Perú y la audiencia de Lima y Charcas, Ob. Cit.; LEVILLIER, ROBERTO. Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y Oidores. Documentos del Archivo de Indias, Tomo III, 1590-1600, Madrid, Juan Puerto, 1922. Colección Publicaciones Históricas de la Biblioteca del Congreso Argentino, en Biblioteca Nacional, B. Aires. R. Argentina.
  - 18 - AVILA, FEDERICO. Los descubridores de Tarija y Tucumán, Ob. Cit; GARGARO, ALFREDO. Diego de Rojas y la primera entrada española al Tucumán, en Ob. Cit; véase también LEVILLIER, ROBERTO, Nueva Crónica de la conquista del Tucumán, Ob. Cit. LEVILLIER, ROBERTO, Audiencia de Charcas, Correspondencia, Ob. Cit.
  - 19 - LEVILLIER, ROBERTO, Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán, Ob. Cit. VERA, JUAN PABLO, La conquista del Tucumán, B. Aires, 1940; JAIMES FREYRE, R. Historia del descubrimiento del Tucumán, Ob. Cit; AVILA, FEDERICO, Los descubridores de Tarija y Tucumán. Ob. Cit.
  - 20 - SANABRIA, HERNANDO. Crónica Sumaria de los gobernadores de S. Cruz, 1560-1810, Universidad de Bolivia Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, 1975; SANABRIA, HERNANDO, Nuflo Chavez El caballero andante de la Selva, La Paz, Bolivia, 1984; FINOT, ENRIQUE, Historia de la conquista del Oriente Boliviano, Edit. Juventud, La Paz, Bolivia, 1978; DE GANDIA, ENRIQUE, Historia de Santa Cruz de la Sierra, B. Aires, 1935;

- MENDOZA, JAIME, *El Chaco en los albores de la conquista Salesiana*, Sucre, 1936; MENA OJEA, ANTONIO, *Un Pueblo*. Santa Cruz de la Sierra, Revista Alcantara, N° 38, Caceres, 1950; LEVILLIER, ROBERTO, *Audiencia de Charcas, Correspondencia de los presidentes y Oldores*, T. III, Madrid, J. Pueyo, 1922, Ob. Cit.
- 21 - AVILA, FEDERICO, *Don Luis de Fuentes y Vargas y la Fundación de Tarija*, Edit. Universitaria, Universidad Tomas Frías, La Paz, Bolivia, 1975; FINOT, ENRIQUE, *Historia de la conquista del Oriente Boliviano*, Ob. Cit; GROUSSAC, PAUL, *Mendoza y Garay*, Buenos Aires, 1916.
- 22 - BIDONDO, EMILIO, *Jujuy y el Gran Chaco Gualamba*. Santiago de Guadalucazar, Buenos Aires, 1978, en *Academia Nacional de la Historia*, Boletín, LI, Págs. 303 a 319.
- 23 - AVILA, Federico. *Don Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*, Ob. Cit; CONI, Emilio. "Las capitulaciones del Adelantado Ortiz de Zarate. Orígenes de la ganadería argentina, 1567-1583", en diario *La Nación*, B. Aires, 2 de Mayo de 1926, CONI, Emilio. *Historia de las vaquerías en el R. de La Plata, 1555-70*. Boletín de la Academia Nacional de la Historia, Madrid, 1932, vol. I. 96; SOLER JARDON, F. *Un incidente en el viaje a España a J. Ortiz de Zarate*, Miscelánea Americanista, T. II, Madrid, 1961.
- 24 - AVILA, Federico. *Don Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*, Ob. Cit; CONI, Emilio. *Las capitulaciones del adelantado Juan Ortiz de Zarate. Orígenes de la ganadería argentina*, Ob. Cit; NIETO MACIEL, Carlos. *La aparición del bovino y equino en el R. de la Plata*, II Congreso de Historia de América, T. III, B. Aires, 1938; LEVENE, Carlos. *Investigaciones acerca de la Historia Económica del R. de la Plata*, B. Aires, 1953; LEVILLIER, R. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, Ob. Cit.
- 25 - AVILA, Federico. *Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*, Ob. Cit.
- 26 - LEVILLIER, R. *Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oldores*, Documentos del Archivo de Indias. Ob. Cit; LEVILLIER, R. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, Ob. Cit.
- 27 - LEVILLIER, R. *Nueva Crónica de la conquista del Tucumán*, Ob. Cit; FREYRE, Ricardo J. *Historia del descubrimiento del Tucumán*, Ob. Cit; LEVILLIER, Roberto. *Guerras y Conquistas en Tucumán y Cuyo*, Ob. Cit.
- 28 - LEVILLIER, R. *Nueva Crónica de la Conquista del Tucumán*, Ob. Cit.
- 29 - LEVILLIER, R. *Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oldores*, Ob. Cit. LEVILLIER, R. *Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú. Su vida. Su Obra*, B. Aires, 1935; AVILA, Federico. *Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija*, Ob. Cit.
- 30 - LEVILLIER, R. *Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú*, Ob. Cit; LEVILLIER, R. *Gobernantes del Perú, Cartas y Documentos*, Ob. Cit; LEVILLIER, R. *Audiencia de Charcas. Correspondencia de los presidentes y oldores*, Ob. Cit. Véase también importante documentación en: *Archivo General de Indias*, Sevilla, Sección I. Patronato. Años 1604-1605, en 1° en 3



ramos. Ramo 3. Información de los méritos y servicios de Luis de Fuentes en la conquista del Perú y población de la Villa de Tarija. Acerca de los Indios Chiriguanaes. 1604. Signatura antigua. Estante 1-Cajón 6, Legajo 53/16, Signatura Moderna. Patronato Legajo 142. Esta documentación consta de 172 fojas. **Apéndice Documental.** Duplicado en el Museo Etnográfico. Instituto. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Inédito. Se trata de una documentación copiada del Archivo de Indias, Sevilla. Aporta datos de enorme interés referidos al Fundador de Tarija, así como a los gastos que esta empresa le ocasionara. Se advierten las entradas a los feroces indios chiriguanaes. Las capitulaciones respecto de la fundación de Tarija. Diario de marchas de Fuentes al salir a combatir a los salvajes en varias oportunidades. Testamento y Leyes de Poblamiento de Felipe II. Pedido de Juan Porcel de Peralta, heredero de Luis de Fuentes, y un abundante material. En el Archivo Nacional Bolivia. Sucre, 1598. "Informes de los servicios de Luis de Fuentes", 1-6-47/11; Año 1598, Idem, 1-6-48/11 N° 137; en 1604, Idem, 1-6-53/16 N° 142. Debemos señalar que AVILA, Federico en Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija utiliza parte de esta documentación la que transcribe en forma fragmentaria.

- 31 - LEVILLIER, R. Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú, Ob. Cit.; LEVILLIER, R. Audiencia de Charcas. Correspondencia de..., Ob. Cit.
- 32 - LEVILLIER, R. "Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú", Ob. Cit., en Ibidem, Papeles de los gobernadores del Tucumán, Ob. Cit., T. I.
- 33 - AVILA, Federico. Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija, Ob. Cit.
- 34 - LEVILLIER, R. Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, Ob. Cit.
- 35 - Cfr. INCA GARCILASO DE LA VEGA. Comentarios Reales, Emecé, B. Aires, 1943; Cfr. también en: VARAS REYES, Víctor. CH'Ajmidas. Apuntes Folklóricos, La Paz, Bolivia, 1972, pp 75 a 84.
- 36 - LEVILLIER, R. Francisco de Toledo. Supremo Organizador del Perú, Ob. Cit.
- 37 - AVILA, Federico. Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija, Ob. Cit.
- 38 - LEVILLIER, R. Francisco de Toledo. Supremo Organizador..., Ob. Cit.
- 39 - LEVILLIER, R. Audiencia de Charcas. Correspondencia de los presidentes..., Ob. Cit.
- 40 - AVILA, Federico. Luis Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija, Ob. Cit.
- 41 - LEVILLIER, Roberto. Audiencia de Charcas. Correspondencia de presidentes y oidores, Ob. Cit; LEVILLIER, Roberto. Francisco de Toledo. Supremo organizador del Perú, Ob. Cit.
- 42 - Es importante los datos sobre la personalidad de Luis de Fuentes y Vargas consignados en su Probanza de méritos y Servicios. En ella hace referencias a su nacimiento, nombre de sus padres y algunos aspectos vinculados a sus primeros años de servicios en América. Véase Apéndice documental. Por otra

parte Federico Avila, en su trabajo: **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija**, consigna ciertos informes muy valiosos referidos a la personalidad del conquistador. Este era natural de Sevilla, de la Collación de la Iglesia Mayor, hijo legítimo de Pedro Fuentes, natural de Rioja y de Ana de Vargas, natural de Sevilla, vecinos ambos de esta ciudad. Luis de Vargas, abuelo materno, era contador de la Casa de Contratación, empleo que más tarde ocuparía su padre. Por otra parte, Luis de Vargas, su tío, que fue el único hermano de su madre, se destacó por sus importantes dotes pictóricas, cosechando merecidos laureles por su obra. Su padre era descendiente en línea directa de los Señores y Condes de Fuentes, una de las ocho casas principales de Aragón, fundada por el Gran Maestre Heredia, que instituyó los Estados de Fuentes de Mora desde los tiempos del Rey Fernando el Católico. Los Fuentes eran "Señores hidalgos de solar conocido", destacados en las guerras de Cataluña y Nápoles y en las campañas del Rosellón y Navarra; algunos, "caballeros de Fama e valor", y no pocos beneméritos sacerdotes, campeones en defensa de la cristiandad. Pedro Fuentes y varios antepasados pertenecieron a la Orden religioso-militar de Alcántara. Todos de probada acción en defensa del Rey y de la Santa religión. Era también pariente del famoso poeta sevillano Alonso de Fuentes, "caballero sevillano de mucha instrucción". Ana de Vargas también lucía blasones y rancios pergaminos que hablaban de su noble estirpe familiar. El abuelo de Doña Ana pertenecía también a la Orden de Alcántara.

- 43 - Fray Bartolomé de Las Casas fue consagrado como Obispo de Chiapas en la Iglesia Mayor de Sevilla (1535). Al parecer frecuentó la casa de los Fuentes y Vargas. Se dijo que Fuentes dudó mucho antes de elegir la vida religiosa o militar. Más tarde, pertenecer al hábito de la Orden de Alcántara sería su mayor aspiración. La mansión de sus padres era frecuente tertulia de los personajes más encumbrados en el aspecto intelectual como social y económico. También el afamado conquistador y cronista Don Pedro Cieza de León influyó en su personalidad con sus relatos "con grandes novedades y alucinantes noticias sobre las nuevas tierras". Su Padre, antes de morir, le entrega algunas recomendaciones para sus cófrades en la Orden de Alcántara, que años más tarde le serían de utilidad para presentarse ante el Virrey Don F. de Toledo. Cfr. **Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Apéndice Documental, Archivo General de Indias, Sevilla, Doc. Cit. También en **Museo Etnográfico**, Facultad de F. y Letras de la Universidad de B. Aires, Doc. cit.; véase **Archivo Nacional de Bolivia Sucre**, Doc. Cit. y en AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de...** Ob. Cit.
- 44 - Cfr. **Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. cit. En esta documentación se establecen, a través de las declaraciones de numerosos testigos, los estudios cursados por Luis de Fuentes en Sevilla así como su versación en latín y leyes. Cfr. AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas, y la fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 45 - Cfr. **Probanza de Méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. cit. Apéndice documental.



- 46 - Cfr. AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y La fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 47 - En *Ibidem*, Ob. Cit.
- 48 - Cfr. LEVILLIER, Roberto. **La Audiencia de Charcas. Correspondencia de los presidentes y oidores**, Ob. Cit; También véase AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la Fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 49 - AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de...**, Ob. Cit.
- 50 - **Probanza de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit. LEVILLIER, Roberto. **La Audiencia de Charcas...**, Ob. Cit.
- 51 - Cfr. LEVILLIER, R. **La Audiencia de Charcas**, Ob. Cit; en *Ibidem*, **La Audiencia de Lima. Papeles**, Ob. Cit.; BAEZ, C. **Historia Colonial del Paraguay y el R. de la Plata**, Ob. Cit. También véase, ZAMBRANO, Mariano. **Plumadas centenarias. El Oriente boliviano**, Santa Cruz, Ed. Industrial, 1925; FINOT, Enrique. **Historia del Oriente Boliviano**, Ob. Cit.
- 52 - Cfr. **Probanza de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, doc. cit. Testimonio de varios testigos a saber: Rvdo. Padre Fray Tomás del Castillo declara conocer a Fuentes y certifica sus esfuerzos al fundar y poblar Tarija, así como sus salidas para combatir a los bravos chiriguano. Fray Tomás del Castillo fue el primer sacerdote que ofició misa en Tarija hallándose en la posesión el Capitán Miguel Martín. Indica que, despoblado este pueblo, fue refundado por órdenes de la Audiencia de Charcas. También afirma que Fuentes pobló y fundó muchos pueblos en la provincia de Chichas, y apoyó a Lorenzo Suárez de Figueroa en Santa Cruz. También sofocó las sublevaciones del religioso Zambrano y de los oficiales Vargas y Pedro Rodríguez y Carrasco, quienes se habían refugiado en el Tucumán. "Apresados éstos, terminan procesados y algunos ajusticiados en La Plata. Fuentes apoyó las entradas al Tucumán y reforzó al Capitán Agustín Ahumada, que llegó a la Provincia de los Chichas con órdenes de poblar y reforzar la instalación de algunos pueblos. También Fray Juan de Estrada, Superior de la Orden de predicadores de La Plata, aseguraba los buenos oficios y trabajos de Fuentes en la fundación de ciudades y, en especial, del pueblo de Tarija; todo a expensas de su fortuna, sin recibir aportes de las autoridades. Reafirma la acendrada fe y comportamiento de buen cristiano de este Conquistador. A estas declaraciones debemos agregar las del Capitán Gaspar Fernández de Córdoba, que fuera vecino y regidor de Tarija y, quien sostiene los esfuerzos de Fuentes para dejar seguros los caminos y afirmar la tranquilidad de los pueblos recién fundados a pesar de la ferocidad de los salvajes chiriguano. Declaran el Bachiller y Clérigo Diego Jiménez de Caña y Francisco de Hinojosa que Fuentes gastó en todas sus fundaciones y repoblación de Tarija más de lo gastado en sus haciendas, estancias y chacras". A estos testimonios se agregan los bultosos relatos de Juan Gutiérrez, Diego de Espelunca -gobernador y Cacique principal del repartimiento de los Chichas-, el Capitán Francisco de Castro, Luis de Flores y Burgos, Diego Estopiñan y Diego García. Todos coinciden en las notables calidades del caballero Luis de Fuentes y Vargas y sus inmensos sacrificios y trabajos para fundar pueblos en

el corregimiento de Chichas y luego en Tarija, sus entradas al territorio del Tucumán y fronteras de los chiriguano, su piedad religiosa y sus constantes fidelidad y buen comportamiento respecto de la corona.

- 53 - Cfr. **Probanza de méritos y servicios de Luis de Fuentes**, Doc. Cit. Véase Apéndice documental.
- 54 - AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija**, Ob. Cit. O'CONNOR D'ARLACH, Tomás. **Tarija. Bosquejo Histórico**, Ob. Cit.; TRIGO, Bernardo. **Las tejas de mi Techo**, Ob. Cit.
- 55 - Cfr. **Probanza de Méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**. Doc. cit. Véase Apéndice documental.
- 56 - En Ibidem; **Probanzas de méritos y servicios**. Doc. Cit. Véase Apéndice Documental.
- 57 - LEVILLIER, Roberto. **Audiencia de Charcas**, Ob. Cit. Véanse las capitulaciones fundación de Tarija en la **Probanza de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit; Apéndice Documental.
- 58 - Cfr. **Probanzas de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit. Véase también LEVILLIER, Roberto. **Francisco de Toledo Supremo organizador**, Ob. Cit.; AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 59 - Cfr. **Probanzas de méritos y servicios Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit; AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas...**, Ob. Cit.; VARAS REYES, Víctor. **Facetas de la Fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 60 - Cfr. **Probanzas de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, en Doc. Cit; También véase: AVILA, Federico, **Luis de Fuentes y Vargas...**, Ob. Cit; VARAS REYES, Víctor. **Facetas de la fundación...**, Ob. Cit.; O'CONNOR D'ARLACH, Tomás. **Bosquejo Histórico de Tarija...**, Ob. Cit. RVDO. P. CORRADO **Apuntes para la fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 61 - AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y la fundación de ...**, Ob. Cit.; VARAS REYES, Víctor. **Facetas de la fundación de Tarija**, Ob. Cit.; RVDO. P. CORRADO. **Apuntes para la fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 62 - VARAS REYES, Víctor. **Facetas de la Fundación de Tarija**, Ob. Cit; R. P. CORRADO. **Apuntes para la fundación de Tarija**, Ob. Cit.
- 63 - AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y la fundación de Tarija**, Ob. Cit. R.P. CORRADO. **Apuntes para la fundación...**, Ob. Cit.
- 64 - El Acta de la fundación de Tarija ha desaparecido de los Archivos del Departamento de Tarija. Han sido arrancadas las primeras páginas del libro de Actas del Cabildo. Hemos podido reconstruir algunos aspectos de la primera fundación siguiendo las viejas crónicas, relatos de viajeros y la **Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas**. Inédita, sólo utilizada por el historiador Federico Avila en forma fragmentaria. Es importante la referencia de los misioneros, dominicos, franciscanos y jesuitas, quienes han dejado una colorida crónica de estos primeros episodios. Respecto de la organización de la población y reparto de tierras, se conservan en Tarija las Actas capitulares correspondientes a los años 1703 a 1706, así como de 1575 a 1815. Cuando trabajamos



en los archivos tarijeños hallamos fragmentos de los primeros documentos que se referían a los repartos de tierras a los primeros pobladores en bastante mal estado de conservación, pero que en definitiva nos permitieron tener idea de las disposiciones adoptadas por el fundador. Aparecían las suertes de tierras en la zona de La Calama y algunos puntos de las zonas de la Concepción y Lomas de San Juan. Cfr. **Archivo de la Notaría de Fe Pública de Tarija**. Y véase también las copias de Actas en **Biblioteca Municipal de Tarija**, Bolivia. Se hace referencia a los primeros años de la vida en Tarija en la obra que se ha publicado bajo nuestra dirección. **MINUTOLO DE ORSI, Cristina. Corpus Documental Historia de Tarija**, Universidad Autónoma Juan Misael Saracho, Tarija, Bolivia, 1983-1985, 5 Tomos. Esta obra contó con el apoyo del Superior Gobierno de Bolivia. Contiene documentos de inestimables valor procedente del **Archivo General de la Nación**, Buenos Aires, del **Archivo Histórico de la Provincia de Salta** (obtenidos por gentileza del Sr. Gobernador de la Provincia, A. Roberto Romero). A esta documentación se agregan muchas fuentes de los repositorios bolivianos, Tarija y Sucre. Se tiene proyectado poder continuar con esta tarea como responsabilidad de los investigadores bolivianos.

- 65 - Cfr. **MINUTOLO DE ORSI, Cristina. Corpus Documental, Historia de Tarija**, Ob. Cit., T.I.
- 66 - Cfr. **Probanzas de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit. Véase Apéndice Documental.
- 67 - Cfr. **Probanza de méritos y servicios L. Fuentes**, Doc. Cit. También **El sistema de la economía Colonial**, Perú, 1982; 110-221.
- 68 - En la **Memoria de Gastos**, que hizo Luis de Fuentes y Vargas para combatir a los feroces chiriguano. También se da una lista completa de los pobladores y útiles de labranzas, así como de todo tipo de material que necesitó para poblar y fundar Tarija y otros pueblos de la frontera, levantar templos y adornarlos con variados objetos para el culto divino. Una silla de montar costaba entonces 30\$ y dos cotas 250\$; un arcabuz, 125\$; esta arma era importante pues la guerra se libró precisamente a tiros de arcabucería; un albornoz y una cota valían 120\$; las varas de llenzo, 2\$ reales. Sillas de montar para poder trasladar a las mujeres, algunas de las que viajaron a Tarija, por ejemplo: 3 sillas, 75\$; las telillas del Tucumán eran importantes pues a fuer de ser más baratas, servían para completar la ropa para los soldados. Herrajes, barretas para enderezar caminos, alpargatas, mechas hechizas, ropa de castilla, así como cantidad de bizcochos y buena harina, fueron los ramos importantes. Los caballos eran comprados en Potosí, Calcha y Tarija; por ejemplo, 5 de estos animales ascendían a 40\$. La carne era muy cara: costaba 1\$ en el año 1574, en tanto ascendió a 3\$ y 2 1/2 reales en el año 1598. En cuanto al ganado, podemos señalar que el mediano costaba de 8 a 10\$ cada uno: el chico a 5, 8 y 9\$ cada uno; la suela a 4\$ cada una, pieles a 2\$ cada una. Recuérdese que el peso español se regía por el marco y el marco se subdividía en plata, 4.608 gramos, y en oro, 4800 gramos; es decir una equivalencia de 230 grs. igual a 465 de título o ley. Dinceral plata era 12 dineros igual a 288 grs., en oro 24

kilates. Hemos tomado una referencia dada por el Dr. Raúl Molina para las transacciones equivalentes al año 1965 que indicaba: 80.000\$ equivalentes al dólar eran 160.000. El dólar papel desvalorizaba en relación al dólar oro un 50%. Al cambio libre 220\$; fecha diciembre 1965 -cifra millonaria- sería 17.600.000\$. Cfr. **Las primeras experiencias comerciales del Plata. El comercio marítimo**, Buenos Aires, 1966. En Tucumán, productora de lienzos la moneda, fue precisamente ésta. En cambio, posteriormente en Bs. As. que no producía este material, se determinó que la moneda fuera el Trigo y luego, a mediados del siglo XVIII, el cuero. Las monedas fueron, entre otras cosas, la tierra, los anzuelos, la yerba, las telas, singularmente el sayal y más tarde trigo y maíz, con una desvalorización de 2 reales por peso. El precio de las cosas en relación con la moneda variaba notablemente y constantemente. Esto en el Alto Perú se hizo notable. **Tarija contó con valores determinados para poder subsistir**: los frutos de la tierra y sus intercambios con Potosí y la Plata. Más tarde con el Tucumán y el R. de la Plata 1 carga de trigo valía 6 reales, por 1 real se daba 1 libra de pan. El peso plata era amonedada o en piñas para formar fortunas. En cambio la ropa, el hierro y los frutos de la tierra eran valores importantes en el intercambio comercial. Podía intercambiarse por moneda plata u otros artículos de necesidad. La moneda metálica con la explotación de la tierra adquiere valor, así como el ganado. Crearon otros artículos con valor de intercambio. Cfr. **La Probanza de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit.; Apendice Documental; también Corpus Documental. **Historia de Tarija**, Ob. Cit.

- 69 - De la compulsa y ordenamiento del Archivo de la Notaría de Fe Pública del Departamento de Tarija, Bolivia, hemos podido hallar algunas fuentes de interés referentes a la fundación de Tarija, precisamente a las primeras disposiciones y repartimientos de tierra firmados por Luis de Fuentes y Vargas. Estas concesiones, de acuerdo con las capitulaciones dadas por el Virrey Toledo, debían efectuarse a 40 leguas alrededor de la villa. Los pobladores recibían no sólo tierras sino también indios de labranza y algunos esclavos negros. Estos, de acuerdo con algunas fuentes documentales, se recibían en herencia. El legajo sobre concesión se halla bajo custodia en el Archivo de Tarija. Entregado al Dr. A. Roberson Trigo, que fuera prefecto de este Departamento, Blas Cermeño recibe de manos de Fuentes varias suertes de tierras de riego, pasando el puente de la acequia que pasaba próxima a Tarija. Lindaban éstas con las de Ambrosio de Torres. También concedía a éste un buen pedazo en la zona de Santa Ana y galpones para guardar ganado en la zona de Tolomosa. Se agregaban fanegadas de tierra para sembrar maíz, un tercio de una loma en el Valle de Nuestra Señora de la Victoria y unos corrales, estancia en Esquiache, con corrales y otra en la bajada de Esquiache, otros corrales y galpones. Como se advierte, era muy generoso con su gente. Semejantes a estas concesiones siguen las mercedes otorgadas al poblador Francisco Salinas, solar y además una suerte de riego, cerca del convento de Santo Domingo, así como otras tierras en el valle de Tolomosa, quince fanagadas para sembradura de maíz, en la loma de la Tabla-



da, y otras concesiones: estancias y ganados en zonas de Tolomosa, Río de San Juan y Valle de Coimata. Sebastián Narvaez también recibe en tierras y solares donaciones muy importantes para su casa y morada, otras en la Concepción, otra sobre la zona llamada Tarija La Vieja y en Cella. Gaspar de la Cueva recibe donaciones con acequia de agua para poder sembrar y cultivar, debiendo edificar un molino en zona donde se hallaban los galpones edificados oportunamente por Ortiz de Zarate, zonas de regadío en Tarixa la Vieja y en Canas-moro para sembrar vid, más de 15000 cepas y en otro punto llamado de Nuestra Señora, otras 15000 cepas. A Santos y a Gutierrez Velazquez y a Juan Sanchez Guerrero les había entregado suertes de estancias y chacras. Deseaba se pudieran establecer en ellas el cultivo de la caña dulce y el algodón. En otras concesiones establecía que se sembraran maíz y trigo; en especial, en las zonas de la llamada Pampa frontera de Tarixa la Vieja y en la zona del río Santa Ana. La protección a los indios fue un aspecto de interés que se advierte en las fuentes documentales. Esta era una disposición que señaló especialmente el Virrey Toledo. Se daban en estas tierras indios mitayos o de servicio, y labradores del campo o yanaconas y se los obligaba a pagarles servicio prestados, adoctrinarles, y curarlos al tiempo de tratarlos con amor. Los indios eran también recibidos en herencia. Fuentes poseía muchos indios entre Tomatas, Churumatas, Copiapoes, Diaguitas y otras parcialidades. Los recibe su heredero Juan Porcel de Padilla. Cfr. **Archivo General de Indias**, Sevilla, **Audiencia de Charcas**, Leg. 50. Cfr. LEVILLIER, R. **Audiencia de Charcas**, Ob. Cit., T. III. En esta obra se advierten documentos muy importantes referidos a la población de la frontera, reducción de indios y los repatimientos de tierra, tipos de cultivo y orientación de éstos, actividad comercial, topografía y geografía de los territorios explorados y ocupados, cobranzas y rentas. En fin, todos los aspectos de la vida cotidiana. En A.G. Indias, varios documentos referidos a **Información de méritos y servicios de Pedro Bernal de Acosta contra Fernández Giron y Antonio Mogallon de Ribera**, poblador de Tarija. Interesantes datos. 1-6-43/16 N° 132 y 136; **Probanzas de Juan de Garay en las poblaciones de Tarija**. 1-6-47/10 N° 136, **Informes de los servicios de Luis de Fuentes**. 1-6-47/11 Idem, 1-6/48.11 y 1-6-53/16 N° 137 y 142. **Papeles de Mogallon de Rivera quien estuvo en la fundación de Tarija**. 74-5-25 N° 79. Muchos papeles referidos a **Porcel de Padilla**, heredero de Luis de Fuentes. Cartas que señalan que no cumple con las capitulaciones, 74-4-36 N° 51. Se acusa a éste de mala conducta y de fomentar el robo, 74-4-36 N° 51. **Información de mérito y servicios de García Enriquez de Guzmán, corregidor de Tarija**. 74-4-33 N° 48.

Centenares de provisiones concediendo tierras en Izcayache, Tacsara, valles de Cinti, Pilaya, Pazpaya, y en las zonas de las llanuras firmadas por Luis de Fuentes en **Archivo de la Notaría de Fe pública de Tarija**, Bolivia. Este Archivo no está ordenado. Hemos realizado nosotros una tarea de ordenamiento y selección a fin de dejar a los especialistas en materia archivística una catalogación y correspondiente guías del material.

- 69 - Véase fuentes documentales en Archivo de la Notaría de Fe Pública, Doc. Cit.; AVILA, Federico. Luis de Fuentes y Vargas y la Fundación de Tarija, Ob. Cit.; RVDO. P. CORRADO. Apuntes para la fundación de Tarija, Ob. Cit.; OCONNOR D'ARLACH, Tomás. Tarija. Bosquejo Histórico, Ob. Cit.; TRIGO, Bernardo. Las tejas de mi techo, Ob. Cit.; interesantes detalles en TRIGO, Bernardo. Crónicas y Perfiles, Edit. Renacimiento, Tarija, 1940; MINUTOLO DE ORSI, Cristina. Corpus Documental. Historia de Tarija, Ob. Cit.
- 70 - Probanzas de méritos y servicios de Luis de Fuentes y Vargas. Doc. Cit; véase apéndice documental.
- 71 - Cfr. Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes, Doc. Cit. FRAY COMAJUNCOSA, Antonio. "Descripción de las misiones de Nuestra Señora de los Angeles de la Villa de Tarija", Buenos Aires, Imprenta del Estado, primera edición en colección Pedro de Angells, Tomo VII, Facultad F. y Letras B. Aires, Ob. Cit. P. Antonio COMAJUNCOSA. P. Alejandro CORRADO. El colegio franciscano de Tarija y sus misiones, Quarachi, Italia, 1884. P. MALDINI, Gerardo. Franciscanos en Tarija y... más allá, La Paz, Bolivia, 1988, pp. 11 a 33. Fueron vendidas de parte de S. Majestad las tierras y estancias del Obraje de los Jesuitas a Don Nicolás de Fonseca por la suma \$583. Se otorgaba a su nombre y de su esposa Savina Caso y Valdez y sucesores.
- 72 - Cfr. Documentos Archivo de la Notaría de Fe pública del Departamento de Tarija, Bolivia. Cfr. AVILA, Federico. Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija, Ob. Cit.
- 73 - RVDO. P. Gerardo MALDINI. Franciscanos en Tarija y más allá, Ob. Cit. LANGER, Erick. Franciscan Missions and Chiriguano Workers: Colonization, Acculturation and Indian Labor in Southeastern Bolivia, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Pennsylvania, 1986, pp. 305-322.
- 74 - MINUTOLO DE ORSI, Cristina. Corpus Documental Historia de Tarija, Ob. Cit., t.I; LANGER, Erick. Mano de obra campesina y agricultura. Comercial en Cinti. 1880-1930. Historia Boliviana, III, 1983, pp. 71 a 93.
- 75 - VARAS REYES, Víctor. El castellano popular en Tarija, Ob. Cit. pp 9-50. TRIGO, Bernardo. Las tejas de mi techo, Ob. Cit. POSNANSKY, Arturo. El hombre prehistórico en Tarija y las manifestaciones de su cultura material, Lima, Perú, 1941; OCONNOR D'ARLACH, Tomás. Tarija. Bosquejo Histórico, Ob. Cit.
- 76 - Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas, Doc. cit. Véase Apéndice Documental.
- 77 - LEVILLIER, Roberto. La Audiencia de Charcas, Ob. Cit, T. III.
- 78 - Probanza de Méritos y Servicios de L. de Fuentes y Vargas, Doc. Cit; LEVILLIER, Roberto. La Audiencia de Charcas, Ob. Cit.
- 79 - Cfr. en Ibidem Doc. Cit. y así también valiosos datos en: AVILA, Federico. Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de ..., Ob. Cit.
- 80 - Probanzas de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas, Doc. Cit.
- 81 - En Ibidem; Doc. Cit.



- 82 - En Ibidem, Testamento, Doc. Cit. También AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija**, Ob. Cit; en TRIGO, Bernardo. **Las tejas de mi techo**, Ob. Cit.
- 83 - **Probanza de Méritos y Servicios de Luis de Fuentes y Vargas**, Doc. Cit. También AVILA, Federico. **Luis de Fuentes y Vargas y la fundación de Tarija**, Ob. Cit.